

GENTE VIEJA



ÚLTIMOS ECOS DEL SIGLO XIX

ESTE PERIÓDICO NO ADMITE SUSCRIPCIONES

EL PAQUETE DE 25 EJEMPLARES, 2,50 PESETAS

SIGLO I

Madrid, Diciembre de 1900

AÑO I

LISTA por orden alfabético, de los **mozos viejos** que escriben **GENTE VIEJA**, con expresión de los años que cuenta cada una de estas criaturas:

NOMBRES	Años.	NOMBRES	Años.
Aguilera y Velasco (D. Alberto).....	58	Morayta (D. Miguel).....	68
Alvarez Guerra (D. Juan).....	58	Nakens (D. José).....	60
Arimón (D. Joaquín).....	60	Navarro Reverter (D. Juan).....	57
Balaciart (D. Daniel).....	62	Nogués (D. José María).....	57
Balart (D. Federico).....	65	Núñez de Arce (D. Gaspar).....	60
Bremón (D. Leopoldo).....	62	Ortiz de Pinedo (D. Manuel).....	68
Burgos (D. Javier de).....	59	Ossorio y Bernard (D. Manuel).....	61
Capdepon (D. Mariano).....	62	Palacio (D. Manuel del).....	69
Casares (D. José).....	60	Palau (D. Melchor de).....	57
Díaz Pérez (D. Nicolás).....	60	Pastor (D. Leandro Tomás).....	71
Fabra (D. Nilo María).....	57	Peñaranda (D. Carlos).....	55
Fernández Bremón (D. José).....	59	Pirala (D. Antonio).....	64
Fernández Grilo (D. Antonio).....	57	Príncipe y Satorres (D. Enrique).....	55
Frontaura (D. Carlos).....	66	Ribeyro (D. Jacinto del).....	57
Granés (D. Salvador María).....	59	Sánchez Pérez (D. Antonio).....	62
Guerrero (D. Teodoro).....	76	Sánchez Rubio (D. Eduardo).....	67
Gutiérrez Gamero (D. Emilio).....	57	Sellés (D. Eugenio).....	57
Henales (D. Federico Luis de).....	67	Sepúlveda (D. Ricardo).....	55
Herranz (D. Juan José).....	59	Valero de Tornos (D. Juan).....	58
Huesca (D. Federico).....	59	Valleje (D. Mariano).....	58
Larra (D. Luis Mariano de).....	59	Vega (D. Ricardo de la).....	60
Luceño (D. Tomás).....	57	Zapata (D. Marcos).....	55
Lustonó (D. Eduardo de).....	55		
Llano y Persi (D. Manuel).....	74		
Matoses (D. Manuel).....	56		
		VIEJO HONORARIO	
		Cavia (D. Mariano de).....	Apenas entrado en la pubertad
SUMA Y SIGUE.....	1523	TOTAL.....	2854

SUMARIO

Al público, por JUAN VALERO DE TORNOS.—Cosas, por CAGLIOSTRO.—La resurrección de la carne (cuento), por JOSÉ FERNÁNDEZ BREMÓN.—;Todo está igual!, por EDUARDO DE LUSTONÓ.—Dos sonetos, por MARCOS ZAPATA.—Protesto, por RICARDO DE LA VEGA.—Estreno de «El tanto por ciento», por TOMÁS LUCEÑO.—Cosas de in illo tempore, por SALVADOR MARÍA GRANÉS.—Curiosidades teatrales (Carta inédita del célebre actor D. Julián Romea).—A una Concha, por FEDERICO BALART.—Economías, por DANIEL BALACIART.—Vejez... ¿y qué es eso?, por ANTONIO SÁNCHEZ PÉREZ.—En el álbum de la Condesa de las Almenas, por ANTONIO FERNÁNDEZ GRILLO.—Un episodio, por ALBERTO AGUILERA Y VELASCO.—Discurso de gracias, por RICARDO SEPÚLVEDA.—Rima, por MANUEL DEL PALACIO.—Eternamente, por MARIANO VALLEJO.—A una actriz eminente, por EUGENIO SELLÉS.—Original, por MANUEL MATOSES.—A un provinciano entusiasta, por MANUEL DEL PALACIO.—Me adhiero, por MIGUEL MORAYTA.—De sobremesa, por EL DR. SÁNCHEZ RUBIO.—El Congreso Hispanoamericano, por CARLOS PEÑARANDA.—Despacho del otro mundo, por MARIANO DE CÁVIA.—Epigramas, por ENRIQUE PRÍNCIPE Y SATORRES.—Miguel y medio (episodio histórico), por ALVAREZ GUERRA.—Cantares, por MELCHOR PALAU.—Recuerdos históricos, por ANTONIO PIRALA.—Carta de ultratumba, por ANTONIO PAREJA SERARRADA.—Colón, por MANUEL ORTIZ DE PINEDO.

GENTE VIEJA

que es un modestísimo y vetusto semanario que ni tiene pretensiones ni por qué tenerlas; que, en confianza, lo que más envidia es la juventud, de que carece, no viene al estadio de la prensa—estilo del año de 1848—con más objeto que el de recordar otros tiempos, juzgar un poco los presentes y estrechar lazos antiguos de amistad entre los *mozos viejos* que lo publican y redactan.

Cuando se considera que sumados los años que entre todos tenemos, la suma sólo alcanza **veintiocho siglos y cincuenta y cuatro años**, es lógico que esperemos del favor del público que sabrá dispensar nuestras faltas y nuestra inexperiencia.

BODEGA MONTALBÁN

12, CEDACEROS Y ARLABÁN, 11

ESPECIALIDADES DE ESTA CASA

Vino fino de mesa desde 7 pesetas la arroba.
Rioja clarete á 0 50 la botella.
Blanco Petrilla á 0,75 id. (especial para pescados).
Borgoña palomar á 1,25 id.
Jerez C Z (único gran premio en la Exposición de París de 1900).
Champagnes: Dry Monopole y Louis Roederer, etc.
Vinos y licores de todas las buenas marcas.

TELEFONO 890

PEDID EN TODAS LAS FARMACIAS BICARBONATO DE SOSA QUÍMICAMENTE PURO

DEL FARMACÉUTICO

TORRES MUÑOZ

ESTOMACAL Y ANTIREUMÁTICO

Este producto es saludable y aunque se aumente la dosis no perjudica.
Cajitas metálicas de 0,50 y 1 peseta.—Latas de kilo y medio 5 pesetas.
Este producto también se vende en **Pastillas comprimidas** á 0,50 la cajita metálica.

San Marcos, 11, Farmacia.

A. VALLEJO

Muebles

Comedores,
despachos,
salones,
colgaduras,
muebles de capricho.

ALCALÁ, 17 (Frente á la de Sevilla)

Calefacción

MODELOS ELEGANTÍSIMOS

La más cómoda y económica se obtiene con los **Caloríferos** de petróleo, perfeccionados. «DITMAR», «SEPULCHRE» y de otros varios sistemas, desde 9 pesetas 25 céntimos.—Gran colección y bonitos y elegantes modelos.

Petróleo superior en latas y bidoncitos.

Lámparas y utensilios de cocina.

Aparatos para luz eléctrica.

ARROYALO SUCESOR DE CANOSA

Cruz, 31 y Gato, 3

CHOCOLATES FINOS

CAFÉS AROMÁTICOS

VENANCIO VAZQUEZ

DESPACHO: CUATRO CALLES

y en los principales ultramarinos de Madrid y provincias

ACADEMIA DE DERECHO MORALES

La más acreditada de Madrid y que mejores resultados ha obtenido en los exámenes de Junio y Septiembre

Se admiten internos.

Se contesta á los padres y encargados que escriban de provincias.

DIRECTORES:

Don J. Morales del Campo

Don M. Antonio Valdeavellano

Calle de San Bernardo, 33 y 35, Madrid

TALLERES ELECTRO-MECÁNICOS Y MATERIAL ELECTRICO MADRID

Inaugurada la fundición de hierro en nuestra fábrica, nos ofrecemos á nuestra clientela para la construcción de toda clase de piezas, así como de cualquier modelo que se desee.

Precios excepcionales

Oficinas: Gobernador, 24 y 26.—Talleres: Zurbano, 51

The Equitable Life Assurance Society of the United States. (La Equitativa.)

Las principales cifras de sus dos últimos Balances comparadas.

1898		1899
\$ 258,369,298	Activo	\$ 280,191,286
» 57,310,489	Sobrante	» 61,117,477
» 50,249,236	Ingresos totales	» 53,878,200
» 24,020,523	Pagado á los tenedores de póliza	» 24,107,541
» 163,043,759	Nuevos negocios	» 203,301,832
» 987,157,134	Seguros en vigor	» 1,054,416,422

Pagado á los tenedores de pólizas desde la creación de la Sociedad: \$ 323,190,730

Dirección General para España y Portugal:
EN SU PALACIO DE MADRID

FABRICACIÓN DE LICORES Y JARABES

Especialidad en COGNAC

Henri Garnier y Compañía

EL MEJOR DIGESTIVO

LICORORO

Pasajes, Rentería (Guipúzcoa)

GENTE VIEJA

ECOS DEL SIGLO PASADO

ESTE PERIÓDICO NO ADMITE SUSCRIPCIONES

EL PAQUETE DE 25 EJEMPLARES, 2,50 PESETAS

AL PÚBLICO

Cuando un ejército de veteranos de la patria entra victorioso en una ciudad, suelen ir delante de la música algunos chicos y algunos hombres del pueblo, que dan vivas, gritan entusiasmados y dicen: ¡ya vienen, ya vienen!

Sólo recordando este hecho puede explicarse que yo, el último de todos, venga hoy delante de esta GENTE VIEJA.

En la Naturaleza hay materia y movimiento; en el mundo social, unos tienen grande valer propio y otros actividad; yo pertenezco á los segundos, y aunque sólo sea por haber logrado agrupar á tanto exjoven ingenioso, merezco un aplauso, no para mí, sino para los que han tenido la bondad de ayudarme.

Vamos, no solamente á evocar lo pasado, sino á predecir lo futuro y á juzgar lo presente.

No maldecimos de nada nuevo; al contrario, en confianza, diremos al joven lector que nos da mucha envidia la juventud, y si alguna vez la criticamos será por el resquemor que inspira todo aquello de que no se disfruta.

Por ocioso no afirmo que GENTE VIEJA no viene á establecer competencia con periódico alguno; es sólo la expresión periodística de la chochez colectiva; una manía de unos cuantos *mozos viejos*, como dice Cavia, que sólo podrá tener un público compuesto de todos los que leen con antojos de vista cansada.

GENTE VIEJA publica hoy este número *speciman*, publicará otro extraordinario exclusivamente para despedir al siglo XIX y saludar al XX, y normalizará su existencia semanal desde 1.º de Enero de 1901, entrando en el siglo segundo de nuestra publicación.

JUAN VALERO DE TORNOS.

COSAS

Como he vivido todas las edades y en todos los pueblos, como lo mismo puedo hablar del arca de Noé que de las Cruzadas, como he tratado á Confucio y á Salmerón, á Budha y al Padre Cardona, y como además soy galo, claro es que puedo escribir de todo y de algunas cosas más.

Con estas condiciones me río yo de Banville—á quien traté mucho—no me preocupó de Lorrain—con quien tomé café en el Círculo.—En la crítica, Lemaitre y Pilon me son familiares, Verlaine me dice de tu, Anatole me consulta sobre la belleza, Lavedan va á traducir al francés uno de mis dramas, y Gabriel d'Anuncio, anuncia y proclama mis méritos; y esto demostrará á ustedes que si no soy eterno, por lo menos leo el *Journal* y en él me administro el modernismo francés, que es el que hoy da ejecutoria de joven culto.

Voy á tratar en «cosas» de política, de filosofía, de ciencia, de literatura, de arte y de todo lo que me venga en gana, con la competencia que da la senectud, y el vigor que me presta mi actual y juvenil encarnación.

En política extranjera no pasa nada: las Potencias no se atreven á abordar la repartición de China por que se temen las unas á las otras; los yanquis continúan royendo el hueso filipino; el Emperador Guillermo dirige el ejército y regula

los bailes; la Reina Victoria, llena de filantropía, ve extenderse el hambre en la India; del Rey Humberto ya nadie dice una palabra; sigue la República francesa tan aristocrática, y de Cristianía sólo sabemos algo, cuando cualquiera forma parte de algún Congreso Penitenciario.

¡Ah! la Sublime Puerta continúa entornada.

La política interior, como siempre: se han suavizado mucho las costumbres. Los jefes de las minorías dan las lista de los Diputados á los Presidentes del Consejo, y todos continuamos dedicándonos á decir que esto está perdido, encontrando delicioso todo lo extranjero y censurable tanto bueno como se esconde en esta tierra calumniada por nosotros mismos.

Otros países representan sus obras y hacen de *claque*, y el clamoreo de los hurras y el palmoear estruendoso atraviesa las fronteras, tras las que, como se sabe, el público no hace más que repetir las ovaciones sirviendo de eco propagador.

Si GENTE VIEJA fuera un periódico político, en primer término, se dedicaría á afirmar la existencia y la integridad de la Patria: conservamos nuestra casa solariega, de la que salimos para descubrir un mundo y dominar en otro medio; y si hemos perdido las Colonias haciendo una guerra á muchas leguas, el propio domicilio lo consideramos hoy tan inexpugnable como á principios del siglo XIX.

El Congreso Ibero-americano ha sido una nota muy consoladora: los hijos mayores de edad é independientes, estrechan las relaciones con su madre, y quién sabe lo que podría ser la federación latina para fines literarios, comerciales y artísticos. Cincuenta y nueve millones de hombres que hablan, escriben y rezan en un mismo idioma, pueden ser la fuerza política del porvenir.

Abundan las noticias. Kruger en Francia; se abren las Cámaras españolas; Cajal, con su prestigio, ha dado la primera nota de afirmación patriótica que aquí se ha oído hace mucho tiempo; los carlistas, como el río Guadiana, han vuelto á desaparecer; se anuncia la publicación de otro periódico titulado «Gente en buen uso», Francos Rodríguez y Llana capitanean á los impúberes; algunos críticos cambian la pluma por la tralla; cunde el feminismo, no sólo en lo que se refiere á la exaltación de la mujer, y el arte modernísimo hace salir trenzas de cabello de las copas de Champagne, descoyunta los miembros y se pitorrea del dibujo.

Velázquez me ha dicho que el pre-rafaelismo no es enteramente arte.

Pero puede estar equivocado, porque ni él, ni Murillo, ni Ribera, ni Rafael, ni el Greco, eran super artistas.

CAGLIOSTRO.

LA RESURRECCIÓN DE LA CARNE

I

—¡Afuera cada cual con lo que tenga!—decía el esqueleto de un conserje de un arruinado cementerio, en el idioma eléctrico universal; inventado por la ciencia, conque vivos y muertos se entendían. —¡Afuera! ¡afuera! —Y golpeaba con las canillas en el hoyo grande y con sus llaves mohosas en los panteones y los nichos.

—Este nicho está pagado para siempre—decía desde el suyo un avaro, procurando retener la lápida que se desmoronaba.

—«Perpetuo» leo en el rótulo de esos otros y están despojados y vacíos. ¡Ea!, salga usted, vecino, que la propiedad ha caducado y la cuestión social está resuelta: el mundo ha concluido.

—Sí—añadió una momia;—¿no oís que nos dicen: «Preparaos, que va á empezar la resurrección de la carne?»

—¿De veras? Acabó nuestra flaqueza: ahí es nada el cuerpo que voy á recobrar; sepan ustedes que fui el mejor mozo de mi tiempo—exclamaba un esqueleto grandullón y desvencijado, procurando, aunque inútilmente, sonreír.

—Y yo que te compadecí cuando moriste á los quince años, Margarita—decía una vieja tan conservada como si la hubieran enterrado en una lata,—y eternizabas tu juventud en el sepulcro. ¿Sabes si se permitirán aquí postizos?

—Señora, el pelo añadido vuelve á quien lo crió; cada cual va á ser reintegrado de sus desperfectos.

—¿De modo que recobramos los miembros perdidos los inválidos?—preguntaba un esqueleto sosteniéndose en un pie.

—¿Y veremos los ciegos?

—¿Y yo?

—¿Usted que fué?

—Tiple de capil'a.

—Me parece que todos ustedes están de enhorabuena.

—¡Nos devuelven la carne!—repetían de grupo en grupo los glotones.—Volveremos á comer.

Y añadían los lascivos: Volveremos á pecar.

Y exclamaban los buenos con tristeza: ¿Tendremos que vencer nuevas tentaciones?

Y he aquí lo que se oía en un rincón donde se habían retraído, como disgustadas, varias osamentas.

—Siento mucho lo que pasa.

—¿Por qué, buen esqueleto?

—Porque los años me fueron formando un tripón tan enorme que no me agrada volver á poseerle.

—¿Es eso todo? Pues cambiaría con usted. Yo he sido fenómeno en las ferias.

—Y yo, señores, ¿qué voy á ganar con la resurrección de la carne si nunca tuve nada más que huesos?

II

En el hoyo grande la confusión era indescriptible.

—No empujéis, que todos iremos saliendo poco á poco.

—¡Señora!, ¡señora!, ¡eh!, que esa pierna no es de usted.

—¡Orden!, ¡orden!—gritaba el esqueleto de un guardia.

—No hay prisa—exclamaba un sastre;—la eternidad es ancha y da mucho de sí.

—No haga usted aire, que aventa mis cenizas.

—Ni coja usted mi canilla.

—Perdón, fui músico y creí que era mi flauta.

—¿Qué hace aquel esqueleto? ¿¿ues no tira su calavera por el aire y la persigue á puntapiés?

—Es que siente alivio cuando no tiene cabeza. El pobre murió loco.

—¿Quién me empuja?

—Un pobre maestro que se llamó en vida Juan Simpeló.

—¿Usted? Yo soy Rosa Sinlana.

—¡Ah, señora, señora! Hemos dormido juntos mil años sin saberlo.

Un filósofo (*calándose la cabeza sobre la columna vertebral*): La duda aquí como allá: siempre la duda. ¿Será esta mi cabeza ó la del loco?

III

En los panteones de familia se saludaban las momias gravemente luciendo en sus clavículas harapos de brocado y trozos de armaduras. Las tapias devolvían sus emparedados; las cavernas y los bosques, las víctimas del hombre y de las fieras; las ruinas de los claustros, largas hileras de monjes; los desiertos, sus caravanas; los campos de batalla, sus soldados; los mares, sus naufragos; las catacumbas, sus mártires, y momias las pirámides. No hubo palmo de tierra que no devolviera algún cadáver.

IV

Los astros detuvieron su marcha y quedó trastornado nada la mecánica del mundo. Parecía que la Tierra dislocada, desenrollándose en sentido inverso, deshacía su historia, y que volvían á surgir todas sus gene-

raciones hacia atrás como los capítulos en libro hojeadado, empezando por el fin; desde las últimas ciudades con sus iluminaciones y palacios, hasta el drama divino del Calvario que reapareció con sus tres cruces y sus sayones sin el Cristo; desde las tinieblas de aquel día, hasta la expulsión del Paraíso; el mundo de los monstruos, la vegetación gigantesca de los bosques primitivos, el mar hirviendo y el esqueleto de piedra de la Tierra que se hundió resquebrajado en el horno que cubría. Luego la descomposición de todo cuerpo, y circulando por las llamas ríos azulados, amarillos y rojizos, y en elaboración incomprensible entre la atmósfera luminica, la síntesis misteriosa de la carne.

—¿Está ya?—preguntó el Ángel mensajero.

—Sólo queda del planeta el género humano y la materia cósmica que ha de alumbrarle en su último viaje—respondió el Ángel custodio de la Tierra.

—¿Has medido y pesado?

—No faltó ni sobró un átomo de volumen ni un grano de peso. ¡Pobre Tierra! Ya no existen, sino en recuerdo, tus primaveras y tus flores, tus noches estrelladas, tus paisajes nevados y las olas que jugueteaban en tus playas.

V

Con qué placer volvieron los hombres á revestirse de sus cuerpos; qué de abrazos se dieron los padres y los hijos; cuántas abuelas jovencitas llevaban de la mano á sus nietos ochentones; la humanidad ordenada por el método riguroso de la sucesión natural ofrecía en la familia legal grandes trastornos; pero allí no había huérfanos ni expósitos, y razas que se creían extinguidas se dilataban en prole numerosa. Qué de sorpresas en la rectificación del parentesco. Qué confusión la del parricida al tener que formar entre los suyos.

La carne al resucitar tendía á la continuación de sus costumbres; el poderoso llamaba en vano á sus criados; la coqueta se disponía á conquistar; el vanidoso buscaba formas de distinguirse entre aquel rebaño monótono de criaturas semejantes; el ahorcado se llevaba instintivamente la mano á su pescuezo.

Fué una impresión rápida: los más estaban aturridos al tener que pensar en cosas hondas, y la idea del juicio despertó la de reclamación de todos los agravios; las víctimas acusaban en alta voz al asesino, los despojados al ladrón, los perseguidos al tirano, los ofendidos y engañados reclamaban á gritos contra el ofensor y el burlador.

Sólo una meretriz se atrevió á reír, diciendo al escuchar tantos crímenes no sabidos:

—Esto no va á ser el Juicio, sino el escándalo final.

Pero su carcajada solitaria, semejante á la del loco, sólo la repitió en eco lejano el grupo de los sayones que esperaban rastrellando sus látigos de fuego.

VI

El espacio se pobló de constelaciones de monstruos. Pasaron los ejércitos alados con el Ángel Exterminador á la cabeza y las armas de la destrucción universal: seres de formas espantosas, con guadañas, martillos, cimitarras y teas en las frentes, que al desfilar abrasaban con su aliento ó despedían aire helado, con olores de sepulcro, aspereza de rayo y contacto de dolores. Representación de una fuerza abrumadora que obraba en el espíritu como sobre el metal laminado el golpe y la pesantez del martinete.

Y pasaron en simulacro corpóreo las pesadillas y los sueños, los delirios, aberraciones y locuras, precediendo al tropel obscuro de los malos pensamientos; y pasaron los delitos, las crueldades, las blasfemias, las perfidias, las infamias y traiciones de todos los nacidos.

Y nadie se atrevió á acusar á nadie.

Y no sólo se resignaban todos á la expiación de sus culpas, sino que aun la deseaban, sintiendo, para el orden universal y descanso del espíritu, la necesidad de la justicia.

VII

Y trepaban los hijos de Adán por una cuesta luminosa, mezcladas las razas y con los ojos bajos por no osar mirarse los unos á los otros. La carne, purificada por el fuego, no era ya sino la envoltura definitiva del espíritu; ni había hermosura carnal, porque la belleza irradiaba por transparencia, y como especie de aroma, de las almas.

Los idólatras exclamaban asombrados:

—¿Dónde están nuestros dioses?

Y añadían los musulmanes consternados:

—¡No era Mahoma su profeta!

Los judíos no se atrevían á formular su pensamiento, y decían entre sollozos los cristianos:

—Félices los que padecieron hambre y sed, los que lloraron y sufrieron, los humillados, los perseguidos, los que tuvieron misericordia de su prójimo.

José FERNÁNDEZ BREMÓN.



¡TODO ESTÁ IGUAL!

— Gobierno de sal si puedes,
De sigamos el embrollo,
De mirame y no me toques,
De te quitas y me pongo;
Puente de rabos de pasa,
Espejo de vidrios rotos,
Fortificación de naipes
Y puesto de engaña bobos...

—Pero, ¿qué estás escribiendo? ¿Te pido unas cuartillas sobre lo que era el periodismo allá en nuestra infancia, y me sales con un romance?

—Si es que no te gustan los versos escribiré en prosa.—La atmósfera que nos rodea produce cosquillas; la situación parece un dibujo de Goya; cada hombre serio es casi una caricatura, y en medio de este cuadro se destaca la figura escualida del Tesoro público, representada por un anciano en cueros y con las manos en los bolsillos, como dice Gedeón.

—Pero, por Dios y sus santos, si no es eso...

—¡Cómo que no! En todos los países constitucionales la oposición es una garantía, un elemento indispensable de gobierno. Aquí tan funestas son si duermen como si velan. En todas partes los conservadores turnan con los liberales. Aquí sólo turnan los *derrochadores*.

—Muy bien; mas lo que yo deseo...

—Es que GENTE VIEJA diga una porción de verdades. Pues las dirá. Atiende: En España las oposiciones son una planta venenosa. Si mañana, por ejemplo, bajan más los fondos, si el Ministro de Hacienda no sale del atolladero, ¿de quién será la culpa? De las oposiciones que, predicando economías, ponen al Gobierno en la triste necesidad de malgastar, para que no se diga que por debilidad cede á las exigencias de sus enemigos. Desengañémonos: España no será feliz hasta que sean oposición los que hoy y ayer nos gobernan.

—Me parece que se te va la pluma...

—¡Qué quieres! Las ideas son como las cerezas, detrás de la primera viene la segunda, como los liberales detrás de los conservadores, ó lo que es lo mismo, como los conservadores detrás de los liberales. Los moralistas han tronado mucho contra el juego, sin duda porque no conocían el juego de los partidos en el poder.

—En eso te doy la razón.

—Como me la darás en otras muchas cosas. Mira, yo opino que GENTE VIEJA, poseída de profundo amor hacia este Gobierno que se llama de unión, al echarse á la calle debe hacerlo para reírse de todo, en el convencimiento de que los hombres sensatos toman la política española en cómico.

—Hasta cierto punto.

—GENTE VIEJA debe tener principios fijos, y hasta postres, y decir una verdad al lucero del alba cuando llegue el caso. ¿A qué crees tú que obedece la emigración española de que hablan estos días los periódicos?

—Puede obedecer á tantas causas...

—A tres solamente, que pueden encerrarse en una: 1.ª, á un mal Gobierno; 2.ª, á un Gobierno caro, y 3.ª, á un Gobierno caro y malo.

—¿Y crees que esto tendrá cura?

—No hablemos del clero.

En la española nación,
Ni ley, ni Gobierno, nada
Escapa á esta condición:
—La procesión y la espada,
La espada y la procesión.

—¿Qué opinas del discurso de Silvela? ¿Qué del de Sagasta?

—El primero me ha recordado este cantar del pueblo:

Los ojitos de mi cara
Están secos de mirar
Las promesas que me has hecho
Y no has cumplido jamás.

Del segundo te diré que está en carácter. En altas regiones llaman á D. Práxedes *el viejo pastor*, y él, para justificar este nombre, ha salido cantando:

Hijo fiel de esta montaña,
Más que pompa y vanidad,
Yo prefiero mi cabaña
Y mi santa libertad.

Y luego, para entusiasmar á la *gente vieja*, ha recordado sus buenos tiempos tarareando:

¡Á la lid, nacionales valientes!...

pero ya verás como todo se convierte en agua de ce-
rrajas.

—Entonces... ¿qué va á ser de este país mañana?

—Mañana... *bajará chafallada la pacata garra-sayasa*.

Querido Juan: Deseabas que relatase á los lectores de GENTE VIEJA lo que era el periodismo allá en nuestra infancia, y cumpto tu encargo remitiéndote esas cuartillas de las que declaro autores á Federico Balart, Roberto Robert, Manuel del Palacio, Eusebio Blasco y Luis Rivera, Director éste y redactores aquéllos del periódico satírico *Gil Blas*.

Mi trabajo se ha reducido á entresacar del primer año de esta publicación algo de lo mucho y bueno que escribieron tan insignes periodistas.

Conste, pues, que lo impreso en 1865 (tengo á disposición del que lo dude la colección del semanario) ha venido á ser de oportunidad en 1900.

Y es que por la política y por los políticos españoles no pasan años.

Tu viejo amigo,

EDUARDO DE LUSTONÓ.

20 de Noviembre.



DOS SONETOS

Receta para salvarnos

«¡Cerremos con tres llaves, sin tardanza,
El sepulcro del Cid!... (¡de aquel guerrero
Batallador, honrado y caballero,
Que ganó media España con su lanza!)

»Salga en cambio del suyo Sancho Panza
Á servirnos de guía y consejero...»
(¡Mas olvide al salir que fué escudero
De la Fe, la Virtud y la Esperanza!)

Para exhumar á Sancho, con premura
Golpea el suelo el acerado pico,
Y ábrese, al fin, su vieja sepultura.

¡Vacía!...—exclama el pueblo,— ¡Sí, borrico...
Replica Don Quijote con voz dura,
Id por él á Santiago ó Puerto Rico!

¡Que siempre lo pasado fué peor!...

«¡Ay, hijo mío, tu desdén te engaña
Cuando tratas de aquellos progresistas
Que supieron vencer á los carlistas
Y conquistar la libertad de España!...

Bien sé que el patriotismo es voz extraña
En los labios de algunos modernistas,
Tontos los sabios, cursis los artistas,
Y el siglo diecinueve una patraña.

¡Contraste singular! ¡En lo pasado
Quijotes siendo, el mundo nos respeta,
Hoy, siendo *Panzas*, nos rechaza airado...

¡Mas qué importa desdicha tan completa!...
Adelante, hijo mío, sin cuidado,
Y reemplace al *romántico el esteta*.

MARCOS ZAPATA.



PROTESTO

Sin afeites, sin adornos,
sin menjurjes que me adoben,
voy á presentarme al jovencito
Don Juan Valero de Tornos.

Don Juan: beso á usted la mano.
Quisiera saber por qué
se le ha figurado á usted
que yo soy algún anciano.

¿Me juzga usted ¡voto á bríos!
entrado en la edad senil,
porque nació el año mil
ochocientos veintidós?

Pues señor don Juan Valero,
ha perdido usted el meollo:
comparado, soy un pollo.
con don Teodoro Guerrero,

el cual, con sátira amena,
escribió para el teatro
en mil ochocientos cuatro
y siempre salió á la escena.

A mí no me importa un pito
que usted, sin otros detalles,
crea que voy por las calles
apoyado en un palito;

y que de un capirotazo
se me puede echar al suelo,
y que con cara de abuelo
se me dobla el espinazo.

¿Cuándo á mí se me dobló
el espinazo, y por qué?
¿Ni qué se le importa á usted
que á mí se me doble ó no?

Que estoy torpe y no discurro,
que necesito anteojos
porque no alcanzan mis ojos
á ver siete sobre un burro.

Todo esto, que no es un bombo,
dice usted por ahí de mí.
¡Y yo, majadero, fui
á la reunión de Pombo!

Don Juan; con razón me quejo
y usted á mí no me maneja.
¡Yo escribir con gente vieja
cuando no he llegado á viejo?

Si usted quiere verme, en Fornos
todas las noches estoy;
pero yo á Pombo no voy,
don Juan Valero de Tornos.

RICARDO DE LA VEGA.

Estreno de EL TANTO POR CIENTO.

18 de Mayo de 1861, á beneficio de Doña Teodora Lamadrid, en el Teatro del Príncipe.

Tenía yo entonces diecisiete años. Ayala era muy amigo de mi padre, en cuya casa fué presentado por Arrieta, hacía ya bastante tiempo. Habían simpatizado de veras, y se trataban con toda fraternidad. Por eso, tres semanas antes de ser estrenado *El Tanto por Ciento*, ya nos había ofrecido Ayala un palco para asistir á la primera representación.

La obra de Ayala no pudo ensayarse completa, sino diez días antes del estreno. D. Adelardo había traído, escritos en Valencia, los dos primeros actos: la empresa del Teatro del Príncipe estaba á punto de terminar su temporada y tenía empeño en estrenar la comedia, para dar de ella en Madrid algunas representaciones, y explotarla después en la excursión veraniega; entonces no se decía *tournee*, porque estábamos muy embrutecidos los españoles.

Ayala recibía recados apremiantes del empresario, pidiéndole el acto tercero, porque llevaban ya veinte ensayos de los anteriores, y el fin de la temporada se echaba encima. D. Adelardo, cuya gran paciencia me consta, porque me sufrí de Secretario en varias de sus épocas e Ministro, contestaba unas veces con evasivas, y otras con dos escenas ó tres para que los actores las fueran aprendiendo mientras él acababa la obra.

En cuanto á la opinión anticipada que los actores tuviesen de la comedia, hay que hacerles usticia. Teodora Lamadrid, Balbina Valverde, Pedro Delgado, Mariano Fernández, Pastrana y Alisedo, aseguraban en los ensayos que era digna del talento de su autor.

Unicamente el segundo apunte, Julián Riveiro, se atrevió á decirle á D. Adelardo:

—A mí me gusta mucho la obra; pero tanto la elogian por *aquí dentro*, que puede ser que ocurra lo que con *El hombre de Estado* que, *aunque es un buen drama*, no respondió á todo lo que de él predijeron; y lo sentiría por usted y por la Empresa.

—Pues mira—respondió Ayala, con aquella voz pausada y grave:—por mí no lo sientas, que el caballo de buena boca, tropieza, pero no cae. ¿Que si había expectación la primera noche? ¡Virgen Santísima! Aquello no era expectación, era ansiedad devoradora, incertidumbre delirante, abstracción completa de cuanto hubiera de más importancia en el Universo. ¡Como que hubo butaca que costó más de tres duros, lo mismo que ahora cuando se estrena una zarzuelita en Apolo ó en Jovellanos!

El público sabía que en la obra palpitaba la idea de inspirar horror á la sed de oro en que se abrasaba la sociedad de entonces, y el pensamiento no podía serle más simpático.

Por esta razón el acto primero fué escuchado con deleite: hubo murmullos de aprobación en varios pasajes de la obra, y en otros de admiración y aun de entusiasmo.

Durante una escena, no recuerdo cual, se le ocurrió toser á un espectador, y otro de los que se hallaban en las butacas levantóse airado, y amenazándole con el bastón, dijo en voz muy alta: ¡Infame, cálese usted!

Concluido este acto, el público aplaudió mucho, haciendo salir á escena á D. Adelardo; y comenzaron ya los comentarios, los augurios, las entradas de los amigos al escenario y la impaciencia general.

El primer abrazo que recibió Ayala, fué el de D. Manuel Ortiz de Pinedo, ilustre literato á quien profesó toda la vida verdadera estimación por ser el único amigo que Ayala tuvo en Madrid cuando trajo su drama *El hombre de Estado*, y á quien debió el buen éxito de sus primeros pasos en la Corte.

En medio del silencio más profundo, empezó el acto siguiente.

Desde el general O'Donnell, que con algunos individuos de su Gabinete ocupaba un palco, hasta mí, todos nos hallábamos pendientes de aquel hermosísimo diálogo, no imitado jamás por nadie, y sí envidiado de los poetas dramáticos más famosos de la época moderna.

El primer aplauso en este acto, fué para Teodora, cuando hablando con Petra del amor que profesaba á Pablo, dijo:

«Si ha sido mi amor primero!
¡Si era el único camino
por donde entraba en mi alma
la dicha y el regocijo!»

No puedo describir ni la ternura, ni el fuego, ni la pasión con que Teodora dijo estos versos; lo que recuerdo perfectamente es que el público se puso de pie, que se suspendió la representación, y que los «bravos» y las palmadas llenaron el espacio durante muchos minutos.

Restablecida la calma y observando Balbina (Petra) que Teodora guardaba silencio, la dijo en voz baja:

—Por Dios, sigue.

—Espérate á que acabe de llorar, respondió Teodora, no pudiendo contener apenas los sollozos.

A partir de aquí, cada frase, cada escena, fueron seguidas de nutridísimo aplauso, y así continuó la representación hasta el momento en que Pablo, poniendo en duda el honor de la condesa, la recrimina delante de sus amigos.

Esta escena final del segundo acto no fué oída por el público, fué presentida. El escándalo producido por el asombro, por el aturdimiento, por la fascinación, no tuvieron límites.

Balbina Valverde, que ha presenciado los éxitos más grandes de aquellos y de estos tiempos, me ha dicho que no ha visto jamás una ovación, ni un delirio mayores.

El público no se contentaba con gritar que saliera el autor, ni con aplaudir, ni con agitar los pañuelos; todo le parecía poco, y una gran parte de él, seguida de Ramón Correa y de Manuel del Palacio, saltó al escenario y abrazó y besó y estrujó á D. Adelardo, el cual, si bien satisfecho de su triunfo colosal, no hacía aspavientos, ni señalaba á los actores con ridículos ademanes para indicar que el éxito era debido á ellos.

Ayala sabía perfectamente que el triunfo en primer lugar era suyo, y en segundo de los artistas, de los cuales siempre se mostró altamente complacido, habiéndole oído yo asegurar algunos años después, que de todos los actores á quienes había visto hacer el papel de Pablo, el mejor, el más fiel intérprete de dicho personaje había sido D. Pedro Delgado.

El reparto de la obra—dedicada al inolvidable Martos—fué el siguiente:

Isabel. (Condesa viuda).	D. ^a TEODORA LAMADRID.
Petra.....	» BALBINA VALVERDE.
Ramona.....	» ELISA BOLDUN.
Pablo.....	SR. DELGADO.
Roberto.....	» CASAÑÉ.
Gaspar.....	» ALISEDO.
Sabino.....	» FERNÁNDEZ.
Andrés.....	» PASTRANA.
Un escribano.....	» CABELLO.

Por cierto que en la compañía había *cuatro Calvos*, y decía la gente que era una lástima que para *cuatro Calvos* no hubiera más que un solo *Cabello*.

Con respecto al tercer acto, ya deben comprender mis lectores lo que sucedería.

Se repitieron las muestras de entusiasmo y de asombro, y al concluir la comedia el Teatro del Príncipe parecía un *compuesto de hombres y de feyas*.

Hartzenbusch gritaba desafortadamente:

—¡Señores! ¡Hoy ha resucitado D. Pedro Calderón!

Los actores lloraban á lágrima viva.

Arrieta abrazaba y besaba á todo el que cogía por delante, sin reparar en sexo.

El apuntador Solís y el citado segundo apunte Riveiro, se arrodillaron delante de D. Adelardo y le besaron la mano.

Ahora me acuerdo de que cuando Teodora, al final de la obra, dijo aquellos versos:

Codicia que nunca está
saciada y siempre anhelante,
si en el hombre es repugnante,
en la mujer ¿qué será?

gritó una mujer desde las galerías:

—¡Y dice bien la señora: en la mujer es peor!

La Empresa tuvo que prorrogar la temporada,

que debía concluir en 1.º de Junio, hasta el 24 del mismo mes, por verse precisada, á pesar de contar las entradas por llenos, á salir para Santander, en cuya capital tenía compromiso de actuar, con ocasión de unas fiestas á que asistía Doña Isabel II.

En las 36 primeras representaciones, cobró Ayala por sus derechos de autor 42.200 reales.

D. Adelardo, cuando estrenó la obra, tenía treinta y dos años de edad.

La envidia, de la que dijo un sabio que carecía de sueño, por no perder un instante el ejercicio de su infame lengua, aquella noche la pasó desesperada y sin encontrar postura para tranquilizarse; hasta que, al fin, rendida al mérito, se quedó traspuesta, por algunas horas, con el propósito, sin duda, de descansar, para emprender con nuevos bríos su antipática tarea.

Asistieron al estreno, *me parece*, porque soy mal fisonomista, doña Cecilia Boholl de Faber (Fernán Caballero), Carolina Coronado, Gertrudis Gómez de Avellaneda, García Gutiérrez (condiscípulo de Ayala en la Universidad de Sevilla y de quien siempre llevó versos en el bolsillo), O'Donnell, Cánovas del Castillo, Martínez de la Rosa, Dacarrete, Emilio Bravo, Baltasar López de Ayala, Cisneros, Martos, Manuel del Palacio, Correa, Ricardo de la Vega, D. Ventura, Angel Avilés, Bretón de los Herreros, Larra, Ildefonso A. Bermejo, Selgas, Fernández Espino, Esteban Garrido, Francisco de Paula Madrazo, Emilio Santillán, Necedal, Cayetano Rossell, Velázquez y Sánchez, Suárez Bravo, Rodríguez Rubí y otra porción de notabilidades.

Los poetas contemporáneos le regalaron un álbum de poesías y una corona de oro, que le fueron entregados por Martínez de la Rosa.

Cuando se supo el éxito en Guadalcanal, le dijo uno al maestro de escuela:

—Bien puede usted estar orgulloso de su antiguo discípulo. Todos los periódicos dicen que Ayala es un gran escritor.

—¿Un gran escritor?... ¡Pues mucho ha tenido que reformar la letra!—replicó asombrado el dómine.

TOMÁS LUCEÑO.

COSAS DE "IN ILLO TEMPORE"

LA ÚLTIMA BOTILLERÍA

Escrito este periódico por *gente vieja*, entiendo que de *cosas viejas* debe ocuparse con marcada preferencia, desenterrando curiosidades, avivando memorias, evocando, en fin, un pretérito plus-quamperfecto con relación al presente que conjugamos y al futuro que tal vez no lleguemos á conjugar.

Nuestros más conspicuos desocupados, nuestros primeros paseantes, todos los que hoy concurren á los cafés confortables, lujosos, con camareros *casi* bien educados, y los que asisten á las cervecerías servidas por camareras frágiles, todo ese público compuesto de elegantes vagos, Tenorios callejeros, literatos simbolistas y poetas estetas, de metro libre y ojo abierto á las teorías modernas, toda esa pléyade ignora lo que hace treinta y cinco años se llamaba una *Botillería*. Yo conocí la última, la de San Antonio, situada en el número 2 de la calle del Pez, y en el terreno que hoy ocupa la casa que hace esquina á la Corredera de San Pablo.

En aquel local todo era venerable, clásico, como los lunes del teatro Español, desde las mesas de *pintado pino* y las sillas de Vitoria, hasta el amo y los camareros contemporáneos de Calmarde. Un humorístico y querido colega, al dar cuenta de la aparición de GENTE VIEJA, se entretuvo en calcular que entre los redactores y colaboradores de este semanario, sumábamos doscientos ochenta años; pues bien, entre los camareros de la botillería de San Antonio sumaban setecientos cuarenta años, seis meses y una hora *exacta*, tiempo que de presidio correccional merecía el aludido periodista tan desocupado como calculador.

¿Y qué objeto—me diréis—tenía el convertir la botillería en una sucursal del cuartel de Inválidos ó en otro Senado por derecho propio? Allá va la explicación, queridos hermanos míos.

El dueño del establecimiento, decano de aquellos patriarcas con mandil al cinto y rodilla al hombro, era el Matusalen de la cuadrilla. En sus verdes años ejerció de camarero, y supongo que serviría á Daoiz y Velarde cuando eran cadetes de Artillería. Pues bien, nuestro hombre, tras una vida gastada en pasar por la mesa la rodilla—no la del pantalón, sino la otra,—tuvo la suerte de coger un buen pellizco á la Lotería, y al convencerse de que le había tocado un terno seco, soltó otro (no sé si mojado), reunió en fraternal banquete á todos sus compañeros de cafetera, y á los postres les dió la siguiente buena nueva:

—Me he quedado con la botillería de San Antonio; el que me ame, que me siga.

Inútil es decir que todos le siguieron, y amo nuevo y camareros dedicáronse á servir al parroquiano con la más angelical de las sonrisas.

¡Y qué servicio aquél! Por diez cuartos un vaso de café de á cuartillo, otro vaso donde hasta la mitad echaban leche... ¡y el azúcar!... ¡oh!... el azúcar era el colmo de la abundancia. Una copa de latón dorado, semejante en la hechura á las que hoy usamos para la lumbre, aunque un poco menor de calibre, rebosando blancos terrones, y en medio de ellos un piloncito coquetón, con la punta coloradita, destinado á la esposa del parroquiano. Aquel obsequio *puntiagudo* era un obelisco de galantería. No le faltaba más que esta dedicatoria:

«A la apreciable esposa del consumidor, un camarero agradecido.»

Pero no paraban ahí las atenciones. El parroquiano que tenía mujer, bien podía tener hijos, y para éstos le obsequiaba el amo con un largo caramelo, envuelto en papel de plata, con flecos por ambas puntas. ¡Y todo por diez cuartos, señores míos!

Cuando las cosas degeneran es porque estamos en degeneración, como diría D. Paquito, el del último drama de Echegaray. Pida usted hoy caramelos y piloncitos, precisamente cuando los cafeteros tratan de suprimirnos las gotas, achicar los vasos, disminuir el café y hasta creo que retirarnos la leche. ¡Oh botillería de los diez cuartos, cómo te echo de menos! Sobre tus mesas rústicas, poetas inolvidables trazaron obras sublimes. Pero de eso me ocuparé en otro artículo. Bástame por hoy con haber hecho la descripción del escenario. Aún recuerdo el gesto cómico de todo parroquiano nuevo, cuando al dar dos palmadas gritando: ¡mozol! se encontraba en presencia de un joven de setenta años que le atendía, le mimaba, y al recoger del mostrador el servicio, el amo decía al camarero con la solemnidad de las circunstancias:

—¡Mariano, dale cuerda al reloj!

Y Mariano aplicaba la llave á otra de las curiosidades de la casa, á un vetusto reloj de cuco, mueble entonces muy lujoso, de los que aún queda algún ejemplar en las horchaterías.

Y el cuco, con su música y sus monos, llevaba más gente á la botillería que el piloncito y el caramelo. Por eso, Narciso Serra, concurrente diario á aquel local, me dijo un día:

—Chico, en este café no hay sólo un cuco, sino dos; el del reloj y el de detrás del mostrador; aquél da la hora, y éste... se guarda los cuartos.

SALVADOR MARÍA GRANÉS.

Curiosidades teatrales

Carta inédita del célebre actor Julián Romea al autor dramático D. Luis Mariano de Larra. (1)

Madrid, á cinco de Julio,
(¡y vaya si hace calor!)
año de mil ochocientos
y cincuenta y nueve ¡Oh!
D. Luis Mariano de Larra,
celebradísimo autor
de *La Oración Vespertina*
y de otras obras, que son
fuentes de aplauso y pesetas,
para el que las engendrará
desde aqueste chicharrero,

(1). En la temporada cómica de 1858 á 59, se unieron en el Teatro del Circo de Madrid (hoy circo de París) Doña Teodora Lamadrid, D. Julián Romea y D. Joaquín Arjona formando empresa, atendiendo á las indicaciones del público y de la prensa. El señor Larra escribió al Sr. Romea al final de dicha temporada una carta amistosa desde París, y la contestación á ella es la que insertamos.

calle del Amor de Dios, gracias te envía cumplidas, con todo su corazón, del Circo de Colmenares el cansado exdirector por tus ofertas, que estima en lo que valen y son, y que aceptará en su día, si hay para ese día sol. Esto ha concluido mal, aunque pudo ser peor, pues el dar punto nos cuesta treinta y seis mil de vellón. Y gracias á las funciones de Matilde (1), que si no, se oye el truco que pegamos en el torrente Cedrón. En fin, dentro de cien años todos iguales: y yo entre tanto me consuelo con lo de *"Pálida mors aquo pulsat pede pauperum tabernas"*,... según Catón, ú Horacio, que no estoy cierto quien lo dijo de los dos. Y si lo pasado es malo el porvenir no es mejor, pues se cierran los caminos uno á uno y dos á dos. Y ya se van alejando cortesanos del favor, los que antes nos rodeaban solícitos y en montón: y como estoy con manía de citas latinas hoy, recordaré á este propósito esta de Ovidio Nason:

"Tempora si fuerint nubila solus eris": ¡qué señor tan sabio era el buen Ovidio! ¡tenía mucha razón!

¡Pero, en fin, así se llega á la gloria. ¡No que no! *"Sic itur ad astra"*, y de esto no se quien es el autor. Creo excusado decirte que de la prensa la voz (cuarto poder del Estado, y astro de limpio fulgor), no ha dicho esta boca es mía. Que al Gobierno previsor no se le dan dos caminos de que haya teatro ó no: y ó no pueden ó no quieren ó no saben (ic, ec, oc) de artistas y truchimanes hacer una distinción.

Yo ya sé que en otras tierras se le da mucho valor al teatro, y de el se trata como de grave cuestión: y se le llama elemento de cultura... ¡y qué sé yo? y hasta medio de gobierno y gran civilizador. Y he leído, no sé donde, que el primer Napoleón el arreglo del francés allá en el Kremlin firmó: y en mucho debió tenerle, pues de él así se ocupó cuando tenía que habérselas con los Cosacos del Dom.

Y aquél hombre, que corría desde París á Moscou pisando troncos, se honraba con la amistad de un actor (2) También aquí en otros tiempos, de feliz recordación, nuestra grandeza española digna fué de su esplendor; y en honra propia se hablaba siempre que el talento habló, para un Cervantes, un Béjar, para un Quevedo, un Girón. Pero esas son tonterías que ya no hacen falta, no, mientras haya otras mil cosas que alegran el corazón. Tenemos Circo gallístico, típlés de Ópera, sin voz, y corridas de becerros...

¿Qué más pedir al Señor? ¿No hay además gacetillas, cuyo rimbombante son va difundiendo la ciencia de tanto sabio precoz? Pues señor, ¡no es gollería que pidan premio y honor el artista insolentuelo, y el poetilla llorón? Callen los muy charlatanes y vayan mucho con Dios; ó que se cuelguen de un pino, que les estará mejor.

¿Oyes Luisito? Esa es de la sociedad la voz, el Reino de los poetas no es el reino del vapor. Hay sin embargo, quien dice,

por consuelo á su aflicción lo de *"Post nubila, clarior"*, tras de las nubes del sol. Pero yo no pienso así, y creo que acierto yo, porque recuerdo en mi apoyo aquel refrán español: «Fíate en la Virgen y no corras», verás feroz llegar el toro y cascarte un solemne coscorrón. He dicho: y adiós Don Luis, que ya me canso, por Dios, de improvisar necedades en este romance en o. Adiós pues, y el te haga un Crespo; á cuyo fin, su favor, te vuelva insolente, ó tonto, ó sinvergüenza, ó ladrón. Pues ya sabrás que son esos medios infalibles hoy, de alcanzar cuanto se quiera, sin trabajo ni sudor. Tuyo, en fin, Julián Romea, siempre á tu disposición, exempresario y exrico, y excómico y director.

JULIÁN ROMEA.

Á una Concha

Cosa olvidada por nimia,
Aunque usada sin cesar,
Es un tropo muy vulgar
Que se llama metonimia,

Cuya forma más frecuente,
Desde Adán hasta hoy, ha sido
Aplicar al contenido
El nombre del continente;

Y así llaman al comerla,
Buen plato á una buena loncha;
Y así te llamamos *Concha*,
Debiendo llamarte *perla*.

FEDERICO BALART.

Economías

Suprime tribunales y enseñanzas,
La razón, la justicia son quimeras;
No cimientos con ellas esperanzas;
Vive, si eso es vivir, como las fieras;
Si algo has de conseguir así lo alcanzas.
Lecciones nacionales y extranjeras
Dicen que obsequia sin cesar la suerte
al más cuco, al más rico ó al más fuerte.

DANIEL BALACIART.

¡VEJEZ!... ¿Y QUÉ ES ESO?

«... y hase de advertir que no se escribe con las canas, sino con el entendimiento, el cual suele mejorarse con los años.» Esto decía, hace ya muy cerca de tres siglos, un don nadie, un vejete ridículo: Miguel Cervantes Saavedra, á quien cierto *modernista* de entonces, fraile él, por más señas, había llamado viejo. —El tal viejo tuvo el atrevimiento de escribir y publicar, á los cincuenta y ocho años cumplidos, ese hatajo de disparates que forman la parte primera del QUIJOTE, y, con la circunstancia agravante de reincidencia, salió, diez años después, es decir, cuando casi casi frisaba en los setenta años, con la patochada de una segunda parte.

¡Esos viejos son insufribles!

Verdad es que no todos los viejos son Cervantes, ni abundan los novelistas que, á la edad de setenta años, escriban *Quijotes*; bueno es, no obstante, dejar sentado que el hecho ha ocurrido, con que se demuestra palmariamente que no es imposible. —Y establecido y colocado fuera de discusión el caso, no me parece ocioso, para los que de Cervantes sólo tenemos la vejez, averiguar lo que es eso. A este fin, nada más oportuno que acudir á las páginas del Diccionario de la Academia Española; esa Corporación doctísima, respetable y respetada, que no existió cuando vivía Cervantes, y llevaban sus obras al teatro Lope de Vega y Tirso de Molina.

Aunque los Diccionarios fuesen, como decía á menudo Ramón Rodríguez Correa (para sus amigos siempre *Correita*): «Unos libros muy grandes en los que están todas las palabras de cada idioma, todas... menos la que se busca», buscaría yo, por si acaso, en el de la Academia lo que el vocablo *vejez* significa, pues siempre agrada saber lo que es uno, si es algo, y lo que tiene con la vejez, si vejez es alguna cosa. Pues bien; en el Diccionario de la Academia Espa-

(1) Matilde Díez que á su regreso de América dió un corto número de funciones al finalizar dicha temporada.

(2) Talma.

ñola (última edición), contra lo que afirmaba Correíta (q. e. p. d.), se halla el vocablo que busco, y tiene su definición y todo; vaya, lo mismo que si fuese una persona mayor.

Es como sigue:
VEJEZ. — *Senectud.*

Corriente. Ya queda sentado que cuando uno es viejo no ha llegado á la *vejez*, sino á la *senectud*; lo cual autoriza, á quien encuentre desagradable la denominación de viejo, para que se llame á sí mismo *senecto*, si no prefiere emplear la dicción antigua *sene*, que, al fin, puede parecer una *mijita* mal sonante.

Prescindiendo de consideraciones filológicas, y perseverando en mi propósito de averiguar lo que soy, al ser viejo ó *sene*, busco ahora lo que significa *senectud*.

Si, como espero, se halla la definición de *senectud*, siendo *senectud* equivalente á *vejez*, estamos del otro lado.

La suerte me es propicia; también la voz *senectud* está en su sitio con la definición correspondiente:
SENECTUD. — *Edad senil.*

Algo hemos adelantado, aunque no mucho. La: al definición, dicho sea sin ofensa de nadie, no me gusta; pero, á falta de otra, aceptemos esta.

La *vejez* es *senectud*, bueno; *senectud* es *edad senil*, corriente; luego ó soy un porro en achaque de razonamientos, ó es evidente que *vejez* es igual á *edad senil*.

¿Estamos conformes?
Pues adelante.

Vamos á ver ahora lo que la dicción *senil* significa, y sustituyendo su significado en la definición de *vejez*, llegaremos al término de nuestras investigaciones por tierras del Diccionario. Este define:

«SENIL.—*Perteneciente á la vejez.*»

Efectuando la sustitución, tendremos, por lo tanto:
Vejez.—*Edad senil.*

Senil.—*Perteneciente á la vejez.*

Luego,
VEJEZ.—*Edad perteneciente á la vejez.*

Quedamos enterados y lucidos.
Y yo me retiro por el foro sin averiguar si soy ó no *sene*, y si cuando se llega á la *vejez* se llega á algo. Sospecho que no; pero la Academia Española, que Dios se lo perdone, no me saca de esta duda... ni de otras.

Veremos si estas cortas líneas mueven el ánimo de los *immortales* á definir con exactitud la palabra *vejez* en la edición del Diccionario que ahora están preparando, y esperaré á que esa venidera edición se publique, para saber si soy *sene* ó *sena*.

A. SÁNCHEZ PÉREZ.

En el album de la Condesa de las Almenas

Su cara es triste y hermosa;
Podrán competir con ella
En el Cielo alguna estrella;
En el campo alguna rosa!!
Como madre y como esposa
Tiene al mundo embelesado;
Del mundo se ha retirado,
Y hoy lo que más la consuela
Es que la llamen abuela
¡Y que se cierre el Senado!

ANTONIO GRILO.

UN EPISODIO

Impulsado por el hambre y en cada uno de sus vacilantes pasos detenido por el desfallecimiento, un mendigo demacrado y vestido apenas de miserables harapos se detenía, una tarde del pasado invierno, á las puertas del Asilo de Santa Cristina.

Quiso hablar y no pudo; intentó seguir y no respondieron sus fuerzas, ya agotadas, al impulso de la voluntad y de la esperanza que hasta allí le llevaron, y exánime, aterido, casi espirante, cayó al suelo concentrando sus últimos esfuerzos en un grito supremo de dolor.

—No tenga usted cuidado, decía poco después el médico del Asilo, á la hija de la caridad que en los primeros momentos había acudido en auxilio de aquel desgraciado.

No hay lesión ninguna, no se trata de enfermedad que pueda alarmarnos. Este pobre, al venir hasta aquí, sabía que podíamos aliviarle. Lo que tiene es hambre y frío. Tráigale usted en seguida una taza de caldo bien caliente y una copita de jerez del que aquí únicamente empleamos como medicina. Con esto y una buena cama en la enfermería, tiene bastante por ahora.

Apurada con avidez la taza, reanimado por la tibia atmósfera de la habitación y confortado con las frases de consuelo que el buen doctor y

la piadosa señora le dirigían, brilló en los ojos del desgraciado una mirada de gratitud y de esperanza.

—Gracias, muchas gracias, pero por Dios no me abandonen ustedes. Estoy muy cansado, no tengo donde dormir; déjenme ustedes aquí siquiera por esta noche.

—No tenga usted cuidado; apuradillos andamos porque el Asilo está lleno, y á duras penas encontraremos una cama.

Hay quinientas ocupadas, pero hasta que haya una vacante estará usted en la enfermería.

—Dios se lo pague, hermana, me siento muy bien, y cuando usted disponga iré donde me diga.

—Tenga usted un poco de paciencia; no le molestaremos mucho, pero hay que cumplir el Reglamento. Déjeme su nombre, su edad, el pueblo de su naturaleza y si tiene familia en Madrid ó en otro punto. Con esto basta por hoy; las demás formalidades las llenaremos cuando esté usted completamente repuesto.

Al oír estas palabras demudóse la cara del mendigo; un movimiento convulsivo recorrió todo su cuerpo, y presentáronse todos los síntomas de una congoja, tal vez de probable funesto desenlace, si un llanto copiosísimo, desahogo de terribles y misteriosos dolores, no hubiese puesto fin á tan tremenda crisis.

—No se apure usted, ya lo arreglaremos todo: ahora á descansar.

Pasaron algunos días; recuperó sus pérdidas fuerzas el nuevo asilado; dió oportunamente un nombre y unos antecedentes que la hermana encargada de las filiaciones apuntó en el libro con incrédula pero piadosa sonrisa, é ingresó C. en la vida ordinaria del Asilo.

Laborioso y resignado, respetuoso para todo el mundo, transformados sus harapos en modesto pero limpiísimo traje, denunciaba en su proceder, en su conversación y en todos sus actos, la educación que en sus primeros años había recibido.

Encargado de la limpieza de las escuelas, no sólo cumplía resignado su humildísima misión, sino que atendía ayudando al digno director de estudios, á cuanto los niños acogidos podían encontrar en su caridad, en su consejo y en los exquisitos cuidados de que constantemente les rodeaba.

Aquel hombre era mi preocupación: á medida que la confianza y el relativo bienestar de que disfrutaba ponían de relieve sus antiguos hábitos, su cultura y aun su distinción, creía yo adivinar entre los estragos que el tiempo y las desgracias habían hecho á su rostro, algo que yo había conocido, que había tratado íntimamente; pero ni mis recuerdos se coordinaban, ni mis preguntas pudieron descifrar el enigma.

Apenas quería yo penetrar en aquel arcano, una barrera infranqueable de respeto, de agradecimiento y de humildad cerraban todo camino á mi investigación.

Llegó, sin embargo, un día en que C. me confesó que su posición había cambiado, que había tenido una pequeña herencia y que iba á cuidar y á vivir de ella en un pueblo cercano á Madrid. Aproveché aquella ocasión para saber la verdad; pero, como siempre, hábiles y meditadas evasivas respondieron á mi propósito.

Le dí la enhorabuena, y al alargarle mi mano, llenos de lágrimas sus ojos se despidió definitivamente de mí.

En aquel momento precisamente mi antiguo condiscípulo Valero de Tornos, quien en varias ocasiones me había prometido visitar el Asilo, llegaba á aquellos sitios, y al saludarme saludó también á C. pronunciando su verdadero nombre.

Todo entonces me lo explicó, surgiendo en mí alma un mundo de recuerdos.

Aquel humilde pobre, acogido de Santa Cristina, había asistido con nosotros á las clases del Colegio de Masarnau y á las cátedras de la Universidad; fué socio del Ateneo y del Casino, y tuvo franca entrada en las reuniones más aristocráticas de Madrid.

Aquella vida, sin ser disipada, le imponía crecientes gastos para los que no bastaron sus cuantiosas rentas.

Dió un día el primer paso comprometiendo su capital, y víctima de la usura, no tardó en caer para no levantarse más.

Ausente ú oculto mucho tiempo, ingresó después en el Asilo, y creyendo que yo no le recordaba ó que fingía no reconocerle, estuvo un año enteró barriendo á diario la escuela y dando tratamiento, siempre que respetuosamente saludaba á su amigo de la infancia.

ALBERTO AGUILERA.

Discurso de gracias

A los Redactores fósiles de «Gente Vieja»

Gracias por la invitación
Para ser del batallón
Que forma la GENTE VIEJA;
Gracias por esta atención,
Que conmovido me deja.

Y... perdón, si emocionado,
Este *specch* de un retirado
Resulta sin gracia alguna;
Como las gracias he dado
Ya no me queda ninguna.

RICARDO SEPÚLVEDA.

RIMA

—¡Cuánto me amaste! ¿Lo recuerdas?
—Nada.
—Era el 56...
—¿Quién no se olvidá?
—Me llamabas tu sol... Frase obligada.
Y—¿Cómo estás?—me dijo enternecida.
—Yo anocheciendo, y tú?
—Noche cerrada.

MANUEL DEL PALACIO.

DESPACHOS DEL OTRO MUNDO

(Por el cable de MARIANO DE CÁVIA, viejo honorario.)

Mi saludo y mi bendición á la gente de GENTE VIEJA. Perdonen Vuestras Reverencias á los mancebos burlones para quienes es letra muerta lo que se lee en el Levítico: «*Coram cano capite consurge et honora personam senis.*» Y recuerdenles, si por ventura lo han sabido alguna vez, que este padre empezó á escribir para el público *frisando en los sesenta años de edad*, y nadie fué más mozo, cuando la mocedad de entonces yacía sumida en la superstición, el vicio y la ignorancia.

FRAY BENITO JERÓNIMO FEIJÓO.

A una actriz eminente

Conozco olvidos de distinta masa:
Hay quien, ni en hechos ni en ficciones buena,
Olvida que es mujer cuando está en casa,
Y olvida que es actriz cuando en escena.
Cual tú, de gloria y de virtud no escasa,
La buena para ser en todo buena,
Olvida que es actriz cuando está en casa
Y olvida que es mujer cuando en escena.

EUGENIO SELLES.

¡ORIGINAL!

—¿Está Don...?
—Sí señor, ¡pase usted!
—Pues yo venía de parte del Director de GENTE VIEJA á recoger el original de usted.
—¿Original mío? ¿Para qué?
—Para el primer número del periódico; ¿no es usted uno de los...?
—Sí señor, allí creo que estoy en clase de viejo, ó de exjoven ó de no sé qué... pero...

¡original! ¡original!... ¿De qué clase ha de ser ese original?

—Eso... ¡allá usted! De lo que á usted le parece.

—Pero, vamos á ver. ¿Ese periódico no ha dado un número prospecto con su articulazo de fondo titulado «Nuestro programa» ó «Nuestros propósitos» ó «Nuestra bandera»?...

—¡Esas son antiguallas!

—¡Toma! ¡Lo mismo que nosotros! El nuevo periódico no debe romper los moldes, como dicen ahora los chicos, sino conservarlos.

—No; Don Juan no creo que quiera romper nada.

—Pues tampoco querrá formar un periódico á la moderna, sin credo, sin rumbo, sin compromisos...

—Mire usted: GENTE VIEJA va á tratar de política... de literatura...

—¡Alto allá! ¿De política? ¿De qué política? ¿De la que hacíamos en *Gil Blas* hace más de treinta años? ¿De la que hacíamos en *El Globo* (antes de Romanones)?

—¡No sé! Me parece que...

—¿Cree usted que me dejarán decir lo que yo quiera?

—¡Qué se yo!

—Porque ya sé que están suspendidas las garantías como en tiempo de D. Luis González Bravo (lo que prueba que no hemos corrido mucho). Pero que me dejen, y yo diré quién es la primera persona que sobra en España...

—¡Jesús! ¡Ni lo piense usted!

—Pues si no he de decir lo que se me ocurra ¡que no es poco! ¿qué he de decir? ¿Lo que se les ocurre á los demás?

—Déjese usted de políticas, y haga usted algo literario, como por ejemplo...

—¡Ya! ¡Vamos! Un articulito de costumbres...

—Sí señor, ¡eso! ¡eso!

—Pero, amigo mío, ¿hay hoy costumbres? De las que hay ¿puede hablarse? ¿No es mejor no meneallas?

—Quizás tenga usted razón.

—Además, nadie me leería. Eso de crítica de las costumbres ha desaparecido, lo que prueba que á esta generación no le gusta que le saquen los trapitos á relucir. Y si no, fíjese usted en que ya no se publican sino artículos traducidos del francés.

—¡Y medianamente traducidos!

—¡Eso que usted dice! Vea usted la transformación que han sufrido los periódicos literarios. Seis planas de fototipias, dos de anuncios, una y media de pasatiempos Novejarque y media de parrafitos tímidamente festivos.

—Entonces, ¿qué le digo á Don...?

—Pues le dice usted que deseo ver impreso GENTE VIEJA, y ver si se nos congrega allí para darnos bombos mutuos que no me parece bien, ó para hacer el panegírico de *nuestros tiempos*, lo que me parece mal, ó para mirar por encima del hombro á nuestros sucesores, lo que me parece peor. Cuando me entere de todo eso, y vea si podemos vivir juntos los que tan diversamente pensamos en política, en literatura, en artes... entonces puede que dé original... ¡puede! Hasta tanto, dígame usted á Don Juan (nosotros le llamamos Juanito) que si necesita uno para barrer la redacción, ó para escribir fajas, ó para repartir el periódico... ¡que me avise!

M. MATOSÉS.

Á UN PROVINCIANO ENTUSIASTA

SONETO

—¿Si soy viejo, preguntas?—Ya lo creo: ví de Regente al Conde de Luchana; rico al de Fabraquer, pobre á Santana, flaco á Villate y á Guzmán no feo. Ví tirado por mulas el correo; siendo fuente la Fuente Castellana; y en el comienzo de la guerra insana anduve por Navarra de paseo. Antes de que Cordero el maragato á escombros San Felipe redujera, en sus gradas pasé más de un buen rato, y he conocido á Sexto calavera, á Barrutia galán, airoso al Tato, y con cabello negro á Juan Valera.

MANUEL DEL PALACIO.

ME ADHIERO

A Juan Valero de Tornos.

Sí, querido amigo Juan; me declaro cómplice en la corta medida de mis fuerzas.

Importa que cuantos peinan canas como quienes nada tienen que peinar, contribuyamos á completar la Historia de España, que es algo más de cuanto aparece en las columnas de la *Gaceta*, en los *Diarios de Sesiones*, en los tomos de Pirala y en los folletos y libros enderezados á deprimir tal personaje ó á levantar á cual mamaracho.

Los Luíses y Vitos y Josés de hoy, como la flamenquería al uso, enclenques de entendimiento, por mor de sus mentecateces y ocupaciones, deben saber, para que aprecien la diferencia, cómo ocupaba el tiempo la ahora *gente vieja*.

¡Sus! conterráneos y amigos: empuñad la péñola y á ser cronistas autorizados de aquel pasado ¡ay! que no volverá.

Las máscaras de Santa Catalina; yo no las conocí en Villahermosa, donde machos y hembras asistían con disfraz y sin careta, y se divertían; los bailes y las funciones dramáticas del Instituto Español, las luchas homéricas y de carácter político, de la Gui y de la Fuoco, y de Pepa Vargas, la Nena y Petra Cámara; la instalación en Madrid de la *cuerda granadina*; la *peña* del Suizo, entrando á la derecha; la tertulia del cuarto de Vicente; la sala de Rada; los últimos alientos de la bohemia madrileña; los becerros de los Campos Elíseos con sus obligados banquetes; los bailes de Capellanes, que en punto á ofrecer recreo y diversión, para su uso particular los quisieran los más aguerridos de hoy; Arderius con sus bufos y sus suripantas, y tantas otras manifestaciones viriles de una generación ya casi extinta, deben servirse al público, frescos, vivientes y tan apetitosos cual nosotros los encontrábamos.

Y dígame como moraleja, que todo aquello no impedía y sí por el contrario determinaba, la existencia de un periodismo de ideas, de un teatro floreciente, de un Ateneo cuyas discusiones constituyeron sus timbres más gloriosos; de un arte pictórico, envidia de extranjeros; de guerras tan gloriosas como la de Africa; de movimientos tan bulliciosos como el del 10 de Abril y de las revoluciones de 1854 y de 1868.

Las gentes se divertían entonces más; y no es esto remedar aquello de «la musica d' il mio tempo era alta cossa»; y no se perdían colonias, y los duros valían en el extranjero veinticuatro reales, mientras hoy apenas si se toman por doce, y la tribuna emulaba al agora ateniense, y Narvaez el reaccionarísimo, era tal que hoy resulta deseado por cuantos no podemos transigir con el clericalismo imperante.

Sea, pues, bien venida la GENTE VIEJA y para lo que pueda contribuir á darla calor, si es que yo sirvo para ello, cuente usted, amigo Juan, con

MIGUEL MORAYTA.

DE SOBREMESA

Doña Catalina. — Pues á mí me gustaba que fumases; porque parece mal un hombre que no fuma.

Don José. — No lo hicieron los antiguos griegos y romanos, y nadie podrá, sin embargo, poner en duda su virilidad, quizá mayor que la nuestra; entre otras causas, por ésta misma del fumar.

Doña Catalina. — Desde que tú lo has dejado, abominas del tabaco y ya no quieres que fume nadie. Bien dicen que después del diablo harto de carne...

Don José. — Tienes cosas muy originales, querida Catalina. Precisamente, si lo he dejado se debe á mi convencimiento de que es abominable.

Doña Catalina. — Pues antes bien lo defendías.

Don José. — Quería sin duda engañarme á mí mismo en aquella época en que luchaban mi convicción y mi vicio. Lo que yo defendía entonces era realmente mi extraviado gusto, mi flaqueza. De esto hay mucho en el mundo, y bueno es te-

nerlo presente siempre que se oyen ciertas defensas de difícil comprensión. Quisiera yo que Antonio no echara en saco roto mi consejo y se dejase de imitar en esto, como en todo lo malo, el ejemplo de quienes no saben darlo mejor.

Antonio. — ¡Pero si yo no fumo, papá!

Don José. — Así debe ser, y harás muy bien con que sea siempre; porque el tabaco es un narcótico acre que comparte con el alcohol la responsabilidad de destemplan los grandes resortes nerviosos de una gran mayoría de varones de todos los países. Por eso, y algo más, son tan escasas en número, comparadas con los hombres, las mujeres que tosen y gargajan, y se mueren de catarro crónico y de asma; como son por extremo raras las borrachas, las víctimas femeninas del alcoholismo, poblador de hospitales, manicomios y presidios. Dicho sea esto en honor de la mujer; que resulta así favorecidísima, para sostén de la Humanidad entera.

Carmencita. — Papá siempre nos defiende.

Don José. — Con razón; porque ¡ay de nuestra especie si la mujer flaquease como el hombre!

Antonio. — Usted no.

Doña Catalina. — ¡Si tu padre es un santo de pajares! Aquí la mala soy yo, que riño.

Carmencita. — ¡Por Dios, mamá!

Antonio. — Pero ¿quién la dice á usted nada?

Doña Catalina. — Es que yo no puedo hablar sin que os echéis todos encima. Y ya me carga.

Don José. — Veo con gusto que amas tanto á tus hijos, que hasta su cariño para mí te da celos. ¡Váyase por las veces que yo he envidiado también, aunque en silencio, lo que te aman! Y doblo ahora la servilleta, y digo que el progreso de la instrucción general traerá, por sus pasos contados, muchas cosas; pero entre ellas, y muy señaladamente, la renuncia al tabaco, al opio y á las bebidas alcohólicas, sino sea por medicina.

Doña Catalina. — Predica, predica, que el sermón ya te lo han pagado.

DR. SÁNCHEZ Y RUBIO (*Un Licenciado*).

El Congreso Hispanoamericano

Nunca es, aunque lo parezca á los espíritus indecisos, infecunda una idea; como la Naturaleza es madre inagotable en el mundo físico, lo es la idea en el mundo moral, y es tal su fuerza avasalladora, que, como al rayo, nadie le pregunta de dónde viene: las ideas altas en sí mismas tienen su ejecutoria.

Parece que, á veces, carecen de virtualidad porque, de momento, no se realizan, y es que, en la sucesión del tiempo, no ha sonado su hora solemne y precisa; pero llegará el decisivo instante, y la realidad esperada no faltará á la cita: que, después de todo, la idea, si merece este nombre, suele ser la visión anticipada y luminosa de la realidad venidera.

Así, el Congreso Hispanoamericano que acaba de celebrarse, es hoy hermosa representación de una idea, luminoso símbolo del alma de una raza, y espléndida promesa de realidades que llegarán—¡no han de llegar!—cuando la mano poderosa que todo lo rige marque la hora de las exaltaciones merecidas y de las grandezas nuevamente soñadas.

No puede hoy nuestra patria presentarse ante Europa, coronada con laurel de triunfos, ni amparada por varios fantasmas de dominio, ni leyendas de gloria del pasado; pero tampoco con la poquedad del menesteroso ni el abatimiento del desvalido.

Tiene una augusta misión que llenar, una ley histórica que cumplir... ¿Quién habló de pueblos moribundos? No está España vencida ni está sola; vencida, mas sólo por el peso de su anterior grandeza: se ha vencido á sí misma; unida á los vigorosos renuevos de su raza, se dirige á la conquista del porvenir, grabando allá en lo alto, no con el humo fugitivo de los cañones, sino con los destellos inmortales del pensamiento, la leyenda indestructible del alma latina; el decálogo de la solidaridad histórica de los hombres que, cuando niños, balbucea el habla gloriosa de Calderón y Cervantes, que en la propia lengua celebran sus venturas y lloran sus dolores, y, al

morir, modulan, en el mismo nobilísimo idioma, la última plegaria.

Los sucesos, contemplados de cerca, rara vez se aprecian en toda su magnitud; sólo cuando se alejan se les mira, alzando los ojos, como á las montañas y á las cimas. Así acontecerá con la Asamblea en Madrid celebrada; con ella, los pueblos hispanoamericanos piden puesto preferente en la Historia, que no puede escribirse por una raza sola, por ebria de triunfos y engreída de poder que se halle: con ella, esos pueblos llaman á las puertas de un siglo, sustituyendo la idea de la victoria con la victoria de la idea; con ella, el alma latina, en su representación más alta, no sólo rehará, día por día, el viaje de Colón, según la frase del ilustre mejicano Sierra, sino que llenará, con su inmortal presencia, los mares en que hoy la fuerza ciega piratea secuestrando la conciencia universal; que hoy, al agonizar un siglo de gloria, infesta una raza sórdida y absorbente, con sus poderosas naves de hierro en que están á punto de zozobrar los principios salvadores de la civilización, la libertad y el derecho.

Bien ha hecho la patria, para recibir á sus hermanos de América, en desenlutar su bandera, esa bandera que hoy rizan sólo nuestros suspiros, y que aún está empapada por las ondas sangrientas y amargas de Cavite y Santiago de Cuba y por las lágrimas de las madres españolas; esa enseña grana y gualda, en que el oro simboliza el brillo de sus triunfos inmortales y las dos rojas franjas los torrentes de sangre que costaron; pabellón sagrado de un pueblo que no compró nunca sus victorias á precio de cautelosas perfidias, ni jamás supo falsificar la gloria y la fortuna; enseña hoy desgarrada más por el infortunio propio, que por el valor ajeno, y que, ahora, en medio de esta Europa, corta en recuerdos y larga en olvidos, recibe los ósculos de amor que, con sus preclaros hijos, América le envía, raduciéndolos como promesa de nueva gloria, de un orden tan superior y elevado que no es necesario á la patria ser fuerte para ir á su encuentro á conquistarla, bastándole con esforzarse por merecerla y prepararse dignamente á recibirla.

CARLOS PEÑARANDA.

Etternamente

—Te querré eternamente—me dijiste:
Y yo que peino canas años ha,
Te dije sonriendo:—¿Cuántas horas
Tiene la eternidad?

—Muchas; cuántas no sé—me contestaste—
Pero son muchas, muchas; ya verás.
—Ya lo veré—repuse convencido—
Ya lo veré, es verdad.

Han pasado tres días desde entonces;
Tres días con tres noches nada más,
Y ya sé de un capricho, cuantas horas
tiene la eternidad.

MARIANO VALLEJO.

EPIGRAMAS

Despertaron á Ruperto
con la terrible noticia
de que su consorte Alicia
de repente había muerto.

Y él, como tenía gana
de dormir, exclamó adusto:
—No me espera mal disgusto
al despertarme mañana.

Á un chico por desasnar
preguntó el maestro Barrantes:
—¿Dónde está Madagascar?
Y el dijo, sin vacilar:
—En el mismo sitio que antes.

ENRIQUE PRÍNCIPE Y SATORRES.

MIGUEL Y MEDIO

EPISODIO HISTÓRICO

La tarde ha cerrado en agua. El monótono golpear de las gotas en la piedra del extenso corralón, se mezcla con el acompasado gorgoteo que en el fondo de empotrada tinaja, produce la caída de diminuto chorro de aguardiente, y con el chisporroteo del mojado combustible que alimenta la caldera. El *refino* lentamente se operaba en las entrañas del aparato, siendo la única ocupación de la gente de la fábrica mantener el fuego, charlar y remover con la *urga* las enfiladas patatas puestas á asar en el rincón del hornal.

El cierzo helaba, y el cansado labrador que volvía del campo, como el ocioso vecino, ávido de comadreo, sabía que la bondad del amo, ni negaba asiento, ni confortable trago.

La crudeza de fuera y el apacible bienestar de adentro eran alicientes para que, si ociosos estbaan los brazos, no lo estuvieran las lenguas de continuo remojadas con el triple anís, gran evocador de leyendas y consejas.

Cuando entramos en la fábrica, un anciano de apacible rostro, largo cuerpo, enjutas carnes, curtido cutis y mirada triste, debía relatar algo muy interesante, fiel reflejo que atestiguaba la quietud, el silencio y el embobamiento de su auditorio.

—¡Hola! Miguel, tú también por aquí,—dijo al anciano.

—Sí, señorito; he pasado por la calle hace rato, y mis piernas envejecidas me tiraban hacia este *socaire*. Aquí *venden* calor y dan gratis trago y casi cena;— y al decir esto, apretaban sus temblorosas manos la terrosa envoltura de gorda patata, desbordando fuera de la cáscara informe y blanca masa, que lentamente deshacía en su desdentada boca.

—¿Y qué contabas?

—Pues, casi nada,—replicó el aguardentero.—Le pedíamos que puesto que la noche venía larga, nos contara lo que según dice la gente le pasó con el sargento Gómez.

—Vamos, dame un *serijo* y escuchemos alguna fechoría del sanguinario cabecilla, que no se negará á referirnosla el bueno de Miguel.

Dió este una larga chupada al cigarro, y lentamente, cual si evocara lejanos recuerdos, dejando escapar por entre sus labios el humo, y empezó el relato.

—¿Queréis saber porqué me llaman Miguel y medio? Pues os lo voy á decir.

Ninguno de vosotros había nacido. ¡Claro, como que me refiero á la primera guerra civil! Dicen que si en el Maestrazgo, que si en Navarra, que si en las Provincias, ó en no sé dónde, la guerra era más cruel y sangrienta que en ninguna otra parte de la Península.

No lo creáis; tanto como lo fué aquí, imposible. La palabra prisionero era sinónima de fusilado, y ni edad, ni sexo, estaban libres de sangrientas represalias, ni hacienda ni hogar de voraz incendio. Entonces se peleaba por muchas cosas; hoy sólo se pelea por *una*, y así va ello.

La gente de mi tiempo *rempujaba siempre palante* sin volver la vista atrás; luchaba mientras quedaban dientes y manos, y cuando desaparecía todo medio de ataque y la salvación era imposible, recogía el enemigo un cuerpo muerto, pues jamás se entregaba vivo. Testigos de ello fueron los no lejanos cerros de Carraquero, en que fuerzas isabelinas se vieron envueltas por las del enemigo. El bizarro jefe liberal, antes de entregar su espada, la hundió en su noble pecho. ¡Aquellos sí que eran hombres de alma cabal y de cuerpo entero! El pasteleo no se conocía, y no cabía una vela á Dios y otra al diablo. Cada veleta siempre marcaba un aire, cada cirio alumbraba á su imagen y cada cual rezaba en su Iglesia, y el odio de unos á otros era tal, que se transmitía hasta á los animales. Siempre recordaré al perro del boticario que cuantas veces tropezaba con el del cura, ya se sabía, mordisco seguro.

La señorita *carca* que se encontraba en misa ó en paseo cerca de la hija de un *negro*, se separaba con un mohín de desprecio que era contestado con otro y con un provocativo ¡que huele! ¡Vamos, que le digo á ustedes, era un placer vivir de aquel modo!

Yo me dedicaba á la carretería y en unión de otros compañeros hacíamos el tráfico con Andalucía. Cuando teníamos cargados aquellos inmensos carros arrastrados por ocho mulas, emprendíamos el viaje todos

juntos. Siempre íbamos de quince á veinte, bien armados y dispuestos á defender vida y hacienda.

En Diciembre de 1841 preparamos un carguío de quince carros.

Las facciones del Norte de este pueblo, generalmente no salían del terreno de Quero. Las del Mediodía, que eran las más sangrientas, operaban entre Malabon, Fuente del Fresno y Fernán Caballero, teniendo seguro refugio en sus vecinas sierras la Calderina y Porzuna.

Ya nos habían dicho que tanto Palillos como Gómez, tenían ganas de encontrarnos, por la principal razón de ser hijos de este pueblo, que entre otras glorias tiene la de que jamás entraron en él fuerzas carlistas.

El día que salimos se discutió la hora para hacerlo, y alguno de los compañeros opuso resistencia á que lo hiciéramos no siendo convoyados por alguna fuerza. Esto no pudo ser, y la larga caravana se puso en movimiento en lluviosa y fría tarde invernal.

A buen andar pronto cerró la noche negra cual boca de lobo. Arreció el cierzo, se congeló la llovizna, se hizo tardía la marcha y se aumentó nuestra vigilancia, despierto el ojo, atento el oído y atenta la diestra al trabuco repleto de balas.

En una revuelta del camino, y no lejos de las casas de D. Miguel, buen golpe de olivos limitan la carretera por ambos lados, abriéndose á su frente costa cañada.

—¡Alto los carros! gritó de pronto potente voz salida del olivar. ¡Alto! ¡alto! repitieron otras. Rastrilló la piedra sobre la cazoleta del retaco, y rechinaron los muelles de las navajas, previendo inmediato encuentro cuerpo á cuerpo, dando comienzo á una horrible lucha en medio de la tinieblas.

Las mulas asustadas, unas enredadas en los tiros, otras caídas y cual si estuvieran atacadas de vértigo, todas coceaban, rompían y destruían todo.

En aquella horrible confusión de hombres y bestias, entre aquel desesperado golpear, sin más guía que la imprecación, el foganazo y el odio, se oyó la conocida voz de Gómez haciéndonos promesa formal de respetar vidas y haciendas, si le entregábamos las armas. Estábamos cercados, la partida era numerosa y nosotros sólo quince. Continuar la lucha, imposible; hicimos repetir la oferta reforzada por solemne juramento, y entregamos las armas. Una vez hecho, fuimos atados, fueron saqueados los carros, apropiándose todo lo útil, pegando fuego al resto de la impedimenta. Para que contase la hazaña y recogiera fuerte rescate, dió Gómez libertad á José María, que murió hace años.

A los catorce que quedamos, en rápida marcha nos condujeron á la sierra. Allí se llevó el importe para el rescate, y al contar el sanguinario cabecilla la última moneda, dió orden de que nos fusilaran. ¡Así se entendía por aquel entonces la manera de hacer la guerra!

Tras angustiosos y breves momentos que nos concedieron para reconciliarnos con Dios, nos distanciaron, poniéndonos de rodillas, y cual si fuéramos traidores, nos fusilaron por la espalda.

Las descargas se repitieron, percibiendo yo no pocas, sin que los proyectiles me tocaran. Certera bala traspasó mi cuerpo y me sentí morir. No perdí por completo el conocimiento, viendo aun como aquellos foragidos remataban á sablazos á mis pobres compañeros. Yo también recibí tres largas y profundas heridas. La partida tenía prisa para unirse á Palillos, y allí quedaron los mutilados y sangrientos cuerpos.

Un resto de vida, bien pequeño por cierto, quedaba en el mío, y arrastrándome como pude, palpé á mis trece compañeros. Sólo uno respiraba, pero murió muy pronto. Yo entonces penosamente salí al camino, y viendo brillar en las lejanías del poniente una hoguera, hacia ella me dirigí. Dí con un *hato* de pastores, que solícitos y humanos mecuraron y cuando todos me creían muerto, aquí me presenté.

Conté lo acaecido, avivé con mi sangriento relato la ansiada venganza, y ante los gritos y las lágrimas de huérfanos y viudas, todos juramos dar caza á la fiera, sin tregua ni descanso. Establecimos un buen servicio de confidencias, y, por fin, dimos con él. Cuando Gómez se vió cogido, llegó á ofrecer su peso en oro, con tal que no le condujeran al pueblo. Todo fué inútil, y hubo que emplear grandes energías y persuasivas palabras para que no lo hicieran trizas antes de entrarle en la cárcel.

El proceso fué sumarísimo.

Se levantó el cadalso en la explanada del castillo, y sin que le acompañara una oración del apiñado pue

blo, dejó Gómez de existir el 16 de Febrero de 1842; se cuenta que rencorosa viuda recabó del verdugo la promesa de que haría sufrir al reo tormentos horribles. No sé lo que hubo en ello de cierto, pero sí lo es que el verdugo tuvo que retorzar sus esfuerzos por tres veces ante perceptibles y horribles espasmos del agonizante.

Al pie del muro Norte del abandonado cementerio de Santa María se dió sepultura á los restos del ahorcado.

Ni cruz, ni lápida, ni piadosa indicación señalaron aquella tumba. Nunca sobre ella se regó, y jamás se dejó que la sombreara agreste jaramago, ni la perfumara inculca florecilla, ni la alegrara roja amapola. ¡Sólo una mancha negruzca de tierra árida con todos los amargos de los salitrosos suelos manchegos! En cuanto á los pájaros, sabido es que jamás cantan en las umbrías de los muros al Norte.

Gómez murió y yo quedé aun medio vivo cuando todos me tenían por muerto, y de ahí que desde entonces me llamen Miguel y medio.

J. ALVAREZ GUERRA.

Alcázar de San Juan, 5 de Noviembre de 1900.

CANTARES

I

Así á las puertas del cielo
Dos almas piden entrada:
—Yo he llorado mucho, mucho.
—Yo he secado muchas lágrimas.

II

Perdona á quien te ha ofendido,
Pero no te olvides de él;
Te evitarás el trabajo
De perdonarle otra vez.

III

Vió tu boquita el Amor
Y á Venus así le dice:
—Mira qué hermosura, Madre,
Un clavel que se sonríe.

MELCHOR DE PALAU.

RECUERDOS HISTÓRICOS

Antiguo achaque es de los viejos convenir con el poeta en aquello de que, *cualquiera tiempo pasado fué mejor*; lo cual no puede decirse en absoluto, porque en lo pretérito y en lo futuro *vitia erunt donet homines*; y lo mismo que los vicios han existido y existen, sucede lo propio con muchos defectos inherentes á la Humanidad.

Refiriéndome á cercanos tiempos, han sobresalido en los de nuestra juventud, cualidades hoy no muy comunes; pues el cumplimiento del deber se estima como un mérito extraordinario, como una gran virtud la abnegación, y digno de monumento el sacrificio por la patria ó el honor exigido. En cuanto al desinterés, por su carencia, no se ha hecho aún uso de corona alguna para premiarle.

Mas no basta formular cargos sin aducir pruebas; y aunque muchas podría presentar, las limitaré, en obsequio de la brevedad, escogiéndolas al acaso, porque no me guía malquerencia contra clase alguna social, para mí queridas y respetadas todas.

Mandaba D. Luis Fernández de Córdova el ejército del Norte; necesitaba franquear un paso difícil ocupado por los carlistas que le habían brindado con el combate; conoció el liberal el peligro, y no admitiendo para sí la reponsabilidad de tamaña empresa, reunió en su alojamiento á Oráa, López y Gurrea, quienes á las observaciones de Córdova, contestaron que «indignadas las tropas de que se las hubiese culpado tan gratuitamente de las desgracias ocurridas en la guerra, deseaban lavar su reputación mancillada, y abatir con su comportamiento en la

batalla los fueros de la calumnia, y que no existía motivo alguno para dudar de su ardimiento y denuedo».

Realizóse el combate en el que el joven general demostró sus talentos militares, peleando con tropas sólo acostumbradas á escaramuzas y acciones de guerrillas, y consignado está en la Historia el victorioso éxito de la batalla de Mendigorria, la primera en aquella lucha.

Tuvieron los carlistas unas dos mil bajas, entre muertos, heridos, prisioneros y prófugos, y unas mil el ejército liberal.

Con razón dijo Córdova al ejército que aquel día, 16 de Julio de 1835, sería el más glorioso recuerdo de tan terrible y penosa guerra, y en él «se había afianzado el trono de nuestra inocente reina y las instituciones de un pueblo digno de la libertad que ellas le aseguran: él ha restablecido el lustre de nuestras armas y el antiguo crédito del ejército español»...

Cuando á los dos ó tres días de aquella que «hubiera podido ser el término de la guerra sin la desgraciada fatalidad que nos privó de sacar todo el fruto que la victoria prometía», según dijo Córdova, una carta de la reina gobernadora doña María Cristina, dando á todos las gracias por su heroico proceder, colmó el entusiasmo de aquellos héroes cuyos sacrificios estimaban recompensados con la gratitud de su reina.

Tanta abnegación y desinterés fué desapareciendo poco á poco, á virtud de los pronunciamientos, por los que se improvisaron muchas carreras y por olvido de la justicia; así que cuando por la gloriosa campaña de Africa pretendió el general O'Donnell conceder recompensas, no gracias como las que se acostumbraban á dar por la más pequeña causa, y distribuirlas con justicia, y casi al terminar aquella, dijo un día á la puerta de su tienda de campaña: «He dado á manos llenas, y sin embargo, están descontentos.» Tenían razón para estarlo. Mientras á unos se les había dado tres y cuatro recompensas sin haber me ecido una, á otros en las mismas circunstancias no se les había dado ninguna; un capitán de caballería terminaba la campaña de teniente coronel graduado de coronel, sin que su nombre fuese citado en parte alguna, y á la terminación de la guerra se hizo una propuesta llamada de remuneración, en la que se incluía á quienes nada se había dado.

En cuestión de desinterés y abnegación patriótica, puede servir de ejemplo lo siguiente:

Ocupaba el general Espartero, como presidente del Consejo de Ministros, el edificio llamado Inspección de milicias, anexo al Ministerio de la Guerra, casi contiguo á la fuente de Cibeles, y hallándose un día en cama y conversando con el autor de estas líneas, entró la duquesa de la Victoria, tan cariacontecida, que al notar lo el duque la preguntó:

—¿Qué te pasa?
—Que no tengo dinero.
—Pues yo tampoco, replicó el general.

—¿Qué hacemos? exclamó con amargura tan distinguida señora.

—Pues vender una finca, repuso el duque.

En el acto se acordó y ordenó la enajenación de una casa en Logroño.

Al conde de Luchana, vizconde de las Banderas, duque de la Victoria y de Morella, capitán general del ejército, presidente del Consejo de Ministros, que había empeñado su crédito para salvar la monarquía y la causa liberal, le debía el Estado **cuarenta y cinco mil duros**.

ANTONIO PIRALA.

CARTA DE ULTRATUMBA

En las manos de los escritores de GENTE VIEJA.

Dueños y señores míos:

A la Divina Misericordia plugo que, traspasando confines de ese terrenal mundo en que un día hubimos nuestro asiento, llegase á este de la verdad la grata noticia de que vuestras mercedes publicaban la nueva gaceta con cuyo título honro

estos comienzos, y en Dios y en mi ánima les juro que holgueme asaz de ello.

Porque es sabido que allá donde el hombre halla vislumbres tristes y amarguras de desencantos, cobijase experiencia sana, y que bajo la nieve de las canas duerme, mal contenido, el Etna de las ideas. Si, pues, lo frívolo es hoy ambrosía de modernos dioses, y la verdad, nacida de maduro discernimiento, no anda muy sobrada por ahí, vuestras mercedes han de plantar el primer jalón, indicador de nuevo camino, á la desgraciada Patria, que políticos y negociantes empujaron al precipicio con sus pecadoras manos.

De mí sé decirles que en más de un caso dolime de pasadas ligerezas, y en amarguras lloré las presentes; porque acá, donde todo se ve claro como luz del Mediodía, y á do no llegan embriagantes vapores de lisonja, aprendimos que aquellas nuestras enseñanzas trujeron frutos ácidos y mal digeribles, y que no guarda la juventud de agora, acaso ocupada en más altos fines, la triaca salvadora de la dolencia; y si el fuego sagrado se extingue, ¿por qué no ha de brotar, nuevo Fénix, de las blancas cenizas de la edad?

En aquellos mis tiempos juveniles, solazábame viendo los mancebos marchar en agigantados pasos hacia el progreso; mas juzgo que si tricorios y sotanas dieron al traste con rancias ideas y disparatadas creencias en punto á ciencias y artes, salvo la redecilla y el sombrero de medio queso, siguen los de hoy los mismos pasos de deleites que en nuestros asuetos recorriamos por el Campillo de Manuela en pelea con chispeos y enamoramientos con mozas del partido. Poco medraron en esto nuestros descendientes, y sano y recto juicio será que los que nacieron del comienzo á mediados del siglo que frisa, emienden con los consejos de la experiencia los trastocados conceptos en que sus hijos consumen sus energías.

Los Roetgen de hoy, nada serían sin los Daguerres de ayer, los Pasteur y los Cajal, herederos son de los que arrastraron manteo en las Humanidades de Alcalá.

Vengan en buen hora los ancianos á ocupar su puesto en la batalla, que meritorio es consagrar el primero y el último aliento al santo servicio de la Patria.

Que Dios N. S. haya á vuesarcedes por siempre en su santa guarda, como de corazón se lo pide su devotísimo criado que les besa las manos

RAMÓN DE LA CRUZ.

De la Inmortalidad á 5 días del mes de Noviembre, año del Señor 1900.

Por la copia,

ANTONIO PAREJA SERRADA.

COLÓN

SONETO

¡Revelador de un mundo! ¡Allá en su mente rasga el misterio y mide el Océano!
Lanza su frágil flota y soberano del mar, arranca el nuevo Continente.
En su misión de paz, omnipotente con el fervor sublime del Cristiano, al hombre abraza con el hombre hermano, bajo el imperio de la Cruz clemente.
¡Elegido por Dios! ¡Del orbe gloria!
Tú duplicas la tierra no medida, el horizonte agrandas de la historia, abriendo inmensos cauces á la vida y del linaje humano, en tu victoria, la unidad restableces destruída.

MANUEL ORTIZ DE PINEDO.

PEDRO DOMEQ

Cosechero, Almacenista y Extractor de vinos,

FABRICANTE, ALMACENISTA Y EXPORTADOR DE AGUARDIENTES
Y ESPECIALMENTE DE LOS DE ESTILO

COGNAC FINE CHAMPAGNE

Destilación de Aguardientes de Vinos á alto y bajo grado

CON APARATOS PERFECCIONADOS DE DIFERENTES SISTEMAS

Casa en Londres, 6 & 7 Great Tower St

Dirección: PEDRO DOMEQ, Jerez de la Frontera.

LA MURCIANA

ALVARO Y COMPAÑIA

ALCALÁ, 33 Y 35

Inmenso surtido en comestibles finos, vinos, licores, conservas, quesos, mantecas, cafés tes y chocolates.

Especialidades de Murcia.

Morcón, longaniza, blanco, salchicha morcilla, «Anís Murcia», Cehégin, cordiales, pasteles de crema, cabello y carne, huevas de mujol y otros.

TELÉFONO 1237

BARQUILLO, 14

ELECTRICIDAD Y FONOGRAFOS

Gran Concert, legítimo de Edison.....	600 pesetas.
Spring-Motor id. id.....	490 —
Home id. id.....	245 —
Standard id id.....	170 —
Brazos para diafragmas Betini.....	30 —
Diafragma Bétini, legítimo, para oír	75 —
idem idem para impresionar.....	50 —
Grafófonoa Aguilas y Gallos.....	70 —
Diafragma El Maravilloso, gran premio en la Exposición de París, sólo para grafófonos.....	25 —
Cilindros impresionados, desde.	2 —
Gramófonos desde 100 pesetas á	150 —
Discos para los gramófonos á...	4 —



Nota.—A esta casa se debe la gran rebaja hecha en los fonógrafos y gramófonos.
Pedid catálogos.—UREÑA, Barquillo, 14 y Saucó, 1.—Madrid

AGUAS Y BAÑOS SULFUROSOS ARTIFICIALES

CON PRIVILEGIOS POR VEINTE AÑOS

Baños minero-medicinales artificiales no sulfurosos

Aguas y baños naturales antiescrofulosos de Salinas de

MEDINA DEL CAMPO

muy superiores en bromuración á los célebres de Kreuznach y Salies de Béarn

Duchas y baños de agua dulce

Prospectos en el establecimiento

Calefacción primaveral en el invierno

OLÓZAGA. I. DUPLICADO. MADRID

BAÑOS DE ORIENTE

Plaza de Isabel II, número 1

GRAN ESTABLECIMIENTO HIDROTERÁPICO

Duchas frías, calientes, escócesas, etc Duchas de vapor, anti-reumáticas. Baños de pila. Baños de vapor. Vapor aromático, en caja, antireumáticos para la artritis ó gota. Baño ruso. Baño turco. Agua siempre clara y cristalina de su abundante manantial.

Baños-duchas populares, á 25 céntimos

ENTRADA Á LOS MISMOS: ESCALINATA, 8 y 10

GRAN BAZAR INGLÉS

Alcobas de todos los estilos más modernos, comedores, despachos, tapicería y toda clase de muebles.

Ignacio Morláns

Camas, Colchones y Muebles

I, INFANTAS, I

Fuencarral, 18 y 20 dupdo.

Especialidad en colchones de muelles de todos los sistemas.

Además de estas dos casas, el Bazar inglés ha abierto una lujosísima sucursal en la calle de Recoletos, núm. 1, con objeto de poder servir con más comodidad á su numerosa clientela de los barrios de la Castellana y Salamanca.

RILEY Y C. A INGENIEROS MADRID

OFICINA TÉCNICA: CARRERA DE SAN JERÓNIMO, 51.—APARTADO POSTAL, 132

ALMACENES Y TALLERES: PACÍFICO, 21, DUPLICADO

Grandes depósitos de conductores eléctricos, desnudos y revestidos, aisladores de porcelana, lámparas, aparatos de medida, timbres, interruptores, portalámparas, arañas, teléfonos, pararrayos y toda clase de material eléctrico.

Talleres de construcción de arañas, brazos portátiles y demás accesorios de alumbrado por gas y electricidad. Sección de níquelado y galvanoplastia.

Previo presupuesto suministramos motores y gasógenos de gas pobre, máquinas de vapor y de gas, calderas de vapor, turbinas, electromotores, acumuladores, transformadores, alternadores monofásicos y polifásicos, dinamos de corriente continua, cuadros de distribución completos.

CATÁLOGOS GRATIS

LA ALICANTINA

FÁBRICA DE PAVIMENTOS EN

MOSÁICO HIDRÁULICO

DE TALLO Y MINGOT

PIEDRA ARTIFICIAL, CEMENTO Y PORTLAND

53, CARRERA DE SAN JERÓNIMO, 53



EXPOSICIÓN FABRIL Y ARTÍSTICA

40, CALLE DE ALCALÁ, 40

Abierta todos los días laborables, de 9 á 12 de la mañana y de 3 á 6 de la tarde

Se invita al público á visitar el referido local, en el que se exponen más de 150 modelos de máquinas para toda clase de industrias en las cuales se emplea la costura, así como también los trabajos artísticos ejecutados con la célebre Máquina bovina central, la misma que sirve para toda clase de labores domésticas.

PÍDASE EL CATALOGO ILUSTRADO QUE SE DA GRATIS EN LA

EXPOSICIÓN FABRIL Y ARTÍSTICA

CALLE DE ALCALÁ, 40

en la Sucursal de Madrid CALLE DE LA MONTERA, 13

ó en cualesquiera de las Sucursales que hay en todas las capitales de provincia



FABRICADAS ÚNICAMENTE POR

La Compañía Fabril Singer

LA SALUD DE LA FAMILIA

LAXANTE MODELO
AL TAMARINDO Y CASCARA SAGRADA

LAXANTE REFRIGERANTE

El mejor medicamento contra el estreñimiento, congestión cerebral, jaqueca, vértigo, bilis, inapetencia, embarazo del intestino, hemorroides, etc.

De venta: FARMACIA MODELO, Serrano, 44 MADRID
Y EN TODAS LAS PRINCIPALES

GABINETE ODONTOLÓGICO

DE

D. RAMÓN ALCAIDE

CALLE DE ALCALÁ, 31

También tiene instalado en la misma calle de Alcalá, núm. 37, el

INSTITUTO DE DENTISTAS

PREPARACIÓN PRÁCTICA Y TEÓRICA

Clinica pública y gratuita de cirugía y de los dientes.

ALCALÁ, 31 Y 37

INSTITUCIÓN ESPAÑOLA DE ELECTROTERAPIA

(Establecimiento fundado en 1889)

HUERTAS, 15, 1.ºs (Plaza de Matute)

Baños eléctricos, hidro-eléctricos, de luz eléctrica, de luz coloreada, etc.

Electricidad estática, dinámica, farádica, etc.

Corrientes continuas, alternas, sinusoidales, etc.

Masaje vibratorio, instalaciones de ozono, electromedicinas, etc. Rayos X, etc.

(De 9 a 6 menos los domingos)

MATÍAS LÓPEZ

MADRID = ESCORIAL

Especialidad en bombones de chocolate con cremas finísimas, Caramelos suizos, fondant y dulces varios.

De venta en todas las principales confiterías de Madrid y provincias

DEPÓSITO CENTRAL

MONTERA, 25

AGENCIA FÚNEBRE MILITAR

CLAUDIO COELLO, 46

En esta casa encontrarán baratura sin igual en todos los servicios fúnebres y adecuados a todas las clases de la sociedad, pero con especialidad a los militares y pensionistas jubilados, a los que se les hace un descuento verdad del material de la Empresa, aparte del excelente servicio y ventajas que puede hacer con relación a otras cosas.

Embalsamamientos a todas partes, traslados y excelentes coronas.

SERVICIO PERMANENTE

Teléfono 2.067

Establecimiento Tipográfico

EVARISTO SÁNCHEZ

ATOCHA, 114

Obras de gran lujo, periódicos ilustrados, circulares, anuncios, carteles, revistas, folletos, B. L. M., tarjetas, recordatorios, membretes, facturas, etc., etc.

Los grandes elementos con que cuenta esta casa en caracteres de lo más novísimo de las fábricas de fundición, y la abundancia de máquinas movidas a vapor, es causa de que tan económico se trabaje y tenga tanta aceptación del público este establecimiento.

114, ATOCHA, 114

MADRID

PETRÓLEO GAL

PARA EL PELO